

EL DESARROLLO DE LAS CIENCIAS SOCIALES  
EN AMÉRICA LATINA

Contribuciones a un balance

**FLACSO-Secretaría General**  
**Apartado Postal 5429-1000**  
**San José, Costa Rica**  
**Teléfono: (506) 253-00-82**  
**Fax: (506) 234-6696**  
**E. mail: flacsosg@sol.racsa.co.cf**

**© FLACSO-Secretaría General**  
**ISBN: 84 - 921845 - 9 - 0**  
**Composición y diagramación: Rolando Palacios**  
**Adaptación portada: Josie Antigua & Marcia Camejo**  
**Impreso en: Amigo del Hogar.**

---

**Impreso en República Dominicana**

---

# EL DESARROLLO DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

## Contribuciones a un balance

*Concurso latinoamericano de ensayo  
XL° Aniversario de la creación de FLACSO*

Luis J. González Oquendo  
Aymar Hernández Morales

Sergio Villena Fiengo  
(editor)



FLACSO - SECRETARÍA GENERAL  
CRESALC / UNESCO  
1998

300  
U716de  
g.2  
5939

00006.7513  
000 5333  
EINLESEDA - FLACSG

# Índice

*Presentación* ..... 9

*Las ciencias sociales en América Latina:  
condiciones y particularidades*

LUIS J. GONZÁLEZ OQUENDO ..... 13

*En Cuba revolucionaria: espacios intermitentes  
para la sociología*

AYMARA HERNANDEZ MORALES ..... 65

## Presentación

**E**n conmemoración de los cuarenta años de su creación, realizada en Brasil el 16 de abril de 1957 bajo el amparo de la UNESCO, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, a través de su Secretaría General, convocó al Concurso Latinoamericano de Ensayo “Cuadragésimo Aniversario de la Creación de la FLACSO”, bajo el tema “El desarrollo de las ciencias sociales en América Latina”.

Este concurso, auspiciado por CRESALC/UNESCO, fue convocado con el propósito de promover, entre jóvenes investigadores latinoamericanos o residentes en la región, la reflexión académica sobre las condiciones y particularidades del desarrollo de las disciplinas y de los oficios asociados a su propio campo de actividad. Se consideró que una forma adecuada de celebrar los cuarenta años de creación de la Facultad era estimular el desarrollo de una cultura autocrítica, tan necesaria como incipiente, entre los practicantes de las ciencias sociales en este subcontinente, desde una doble mirada: la situación de las ciencias sociales latinoamericanas en la esce-

na mundial y el lugar de los científicos sociales en un mundo global.

Con el fin de garantizar que la selección de los ensayos premiados se basara en consideraciones sólidamente fundamentadas, la Comisión Organizadora, compuesta por un representante del CRESALC/UNESCO y autoridades de la FLACSO, invitó a cinco prestigiosos científicos sociales de diversas subregiones de América Latina, para que conformaran el Jurado: Dr. Francisco Delich (Argentina), Dra. María Herminia Tavares de Almeida (Brasil), Dr. Francisco López Segrera (Cuba, UNESCO), Dr. Heinz Sonntag (Venezuela) y Dr. Edelberto Torres Rivas (Guatemala).

Los ensayos que fueron recibidos dentro de los plazos especificados en la convocatoria, fueron evaluados por los miembros del Jurado, los cuales luego de las deliberaciones pertinentes, dictaminaron que el primer lugar del concurso fuera declarado desierto. El segundo premio fue otorgado al ensayo: *Las ciencias sociales en América Latina*, enviado por Luis José Gonzales Oquendo, de nacionalidad venezolana, quien participó con el pseudónimo de "Jaromir Hladik". El tercer premio fue otorgado al ensayo: *En Cuba revolucionaria: espacios intermitentes para la sociología*, de Aymara Hernández Morales, de nacionalidad cubana, quien participó con el pseudónimo de "Cleopatra".

---

Con la presente publicación, la FLACSO tiene la satisfacción de poner a disposición de toda la comunidad de científicos sociales latinoamericanos, el texto de los ensayos premiados. Antes de ceder el espacio a las mismas, empero, la FLACSO desea agradecer a la oficina de CRESALC/UNESCO por su valioso apoyo financiero, así como a los miembros del Jurado y a todos los científicos sociales que participaron en el Concurso. Desea también hacer explícito su agradecimiento a los Directores y Editores de la siguientes revistas, por su solidario apoyo en la publicación de la Convocatoria: Revista *Decursos* (Bolivia) *Revista Mexicana de Sociología* (México), *Revista Nueva Sociedad* (Venezuela), *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad* (Chile),

# Las ciencias sociales en América Latina: condiciones y particularidades

LUIS J. GONZÁLEZ OQUENDO\*

## INTRODUCCIÓN GENERAL

**E**l objetivo de este trabajo es presentar una propuesta para el abordaje de la historia de las ciencias sociales en América Latina que permita enfocar la evolución de la discusión sobre lo social que considere —desde un punto de vista histórico— tanto los paradigmas como a las problemáticas que han intentado dar respuesta.

\*Sociólogo (La Universidad del Zulia, 1996). Estudiante de la Maestría en Desarrollo Social, División de Estudios para Graduados, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, La Universidad del Zulia (Maracaibo, Venezuela). Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT).

El argumento central sobre el cual está sustentado el trabajo plantea que la evolución histórica de las ciencias sociales en latinoamérica no puede ser vista a partir de discontinuidades o saltos en el vacío: existe una solución de continuidad en todas las discusiones tanto que la construcción del conocimiento sobre lo social ha estado delimitada dentro de determinados paradigmas que plantean cierto tipo de problemáticas que (de alguna manera) no han logrado dar respuestas definitivas. Esta continuidad no obvia los imperativos que impone la coyuntura.

Este trabajo intenta abarcar —de un modo diacrónico— la discusión sobre lo social desde el periodo colonial hasta nuestros días articulando los diversos debates que se han dado en torno a la situación de los paradigmas y las problemáticas en cada momento histórico. También se pretende definir algunas temáticas dominantes en la discusión más reciente de modo que se pueda tener claro por donde va la discusión social hoy.

Este trabajo está dividido en varias partes: en “La cuestión del método” se explicará las estrategias utilizadas para el logro del objetivo general propuesto. Posteriormente, se estudiará el periodo anterior a la profesionalización de las ciencias sociales en latinoamérica (siglo XVI–1930), de modo que pueda apreciarse como el paradigma tradicional–moderno y las problemáticas del cambio social y la identidad

estructuraron la discusión sobre lo social, que tuvo continuidad en las ciencias sociales profesionales que surgieron a partir del tema del desarrollo —a discutirse en la tercera parte del trabajo—. El ensayo concluye reflexionando acerca de las condiciones del surgimiento del nuevo paradigma —el relacional contingente— y las nuevas relaciones entre los problemas fundamentales (así como el surgimiento de nuevas temáticas).<sup>1</sup>

#### LA CUESTIÓN DEL MÉTODO

En los estudios sobre la historia de la ciencia social en América Latina han prevalecido dos tipos de lecturas. La primera, desde la filosofía de la historia, busca las razones que han animado a los que denomina “hacedores de la historia”: no se atiene a hechos sino a las argumentaciones que han justificado a determinados proyectos socio-históricos que hacen de la realidad histórica “(...) un instrumento de una determinada praxis (...)” (Zea, 1978:21-22). Este enfoque —cuyo máximo representante es Leopoldo Zea— plantea el estudio de los diferentes proyectos que han sido planteados para la cons-

<sup>1</sup> Hago explícito mi agradecimiento a los sociólogos Emilia Bermudez y Ender Arenas Barrios de la Universidad del Zulia (Venezuela), así como a la socióloga Christine Dziandzialowski de la Universidad de Caen (Francia). Demás está afirmar que todo lo dicho en este trabajo es de mi exclusiva responsabilidad.

trucción/reconstrucción del orden social, dando directrices de tipo axiológico y ontológico.

El énfasis de la filosofía de la historia está en los discursos de los proyectos sociohistóricos que dan origen a respuestas entre los hombres y los pueblos sobre los que han de ser realizados (Zea, 1978:36). Sin obviar sus aportes, la Filosofía de la Historia en América Latina se ha orientado hacia determinadas temáticas —la emancipación, la historia de las ideas en América Latina, la ontología— descuidando la teoría y la epistemología (Vergara, 1996:193), e incluso a las ciencias sociales como disciplinas.

El segundo enfoque centra su atención en las ciencias sociales, enfrentándolas con el pensamiento social ya que lo acusa de poca científicidad y sistematicidad.<sup>2</sup> Este debate se ha hecho patente en la región a partir de los años cincuenta del siglo XX en América Latina al intentar —una vez iniciada la profesionalización de la Antropología, la Economía y la Sociología— distinguir a las ciencias sociales (autodenominadas científicas, dedicadas a la investigación) frente al pensamiento social (enmarcado en la tradición filosófica). La importancia

<sup>2</sup> Las denominaciones pensamiento “pre-sociológico” (Albornoz, 1970:25) o “proto-sociológico” (Jaramillo, 1992:164) son justificadas en tanto que, como argumenta Torres-Rivas, “(...) ha sido calificada, con razón, de presociológica, muy próxima a la filosofía social y al moralismo político (...)” (Torres-Rivas, 1990:19).

dada a la ciencia social estaba en que ésta podría introducir racionalidad en las prácticas de los procesos de intervención social (Faletto, 1996: 13).

Con respecto al segundo enfoque se pueden distinguir dos objeciones fundamentales: *a)* debido a la importancia dada —desde el mismo período de la profesionalización— a la racionalización del cambio social, los estudios de la historia de la ciencia social en América Latina han centrado su atención —delimitando su ángulo visual— sólo en las teorías del desarrollo; *b)* esta reducción de perspectiva simplifica la lectura histórica, obviando la importancia de otras temáticas, sea subordinándolas al desarrollo como materia dominante, u homogenizando las circunstancias y condiciones de la investigación social en la región, sin considerar otras temáticas, problemáticas y paradigmas.

Sobre estas ideas pueden articularse algunos principios que permitan organizar una propuesta alternativa. Uno de los primeros a considerar debe ser que las corrientes de pensamiento y las escuelas son interpretaciones de los paradigmas que generan determinadas prácticas científicas. Los paradigmas designan “(...) posiciones epistemológicas de base en la investigación sociológica que subtienden (pero no confunden con) las divisiones en numerosas corrientes o escuelas” (Strismka, 1981:5). Así, es posible seguir como las prácticas científicas se han ido organizando en el tiempo.

Son los paradigmas quienes construyen las problematizaciones sobre la realidad: ¿cuales elementos permiten reorganizar las discusiones en torno a los paradigmas y las corrientes de análisis?. Aquí puede definirse otro principio: este trabajo utilizará dos categorías que han ordenado —en tanto que problemáticas fundamentales— buena parte de la tradición científico-social de occidente: la identidad y el cambio social<sup>3</sup>.

La estrategia de estudio que se utilizará en éste trabajo asume que las ciencias sociales de la región también se han desarrollado en torno a éstas dos problemáticas. Sin embargo, considerará a la identidad y el cambio social, no como una disyuntiva, sino como extremos de un continuo en que las investigaciones insertarán ambas temáticas en su sentido más puro, combinándolas en mayor o menor grado, o —como también puede suceder— una de ellas cooptará a la otra.

Tomando en cuenta estos dos elementos (los paradigmas y las temáticas), es posible —además de una explicación ideológica de las ideas— definir la explica-

<sup>3</sup> “(...) la conservación del concepto de evolución social para hablar de las transformaciones en el largo término. Los sociólogos, que refunfunan hoy de las teorías generales, tratan pues del cambio social que se inscribe en el corto o mediano término. Algunos van ahora a rechazar la posibilidad de la teoría del cambio social considerando que la sociología debe limitarse a “el análisis del cambio fechado y señalado” (...)” (Durand y Weil, 1989: 278) (traducción libre).

ción social: un pensamiento tiene relevancia social en tanto cumpla ciertas condiciones sociales y teóricas (Urbaneja, 1976). La ubicación de éstos elementos teóricos sólo tendrá coherencia en determinados contextos que permitan atribuirle historicidad al hecho científico.

La estrategia de análisis que se utilizó en este trabajo también atendió el estudio de la historia externa e interna de los eventos científicos,<sup>4</sup> considerados en su contexto particular (visión diacrónica). No hacerlo implicaba ubicar las definiciones y categorías fuera de sus imperativos históricos observando el pasado bajo la luz del conocimiento presente (visión anacrónica) (Cortes, 1994: 248). Esta estrategia, denominada por Cortes como “aproximación externalista”, enfatiza en aquellos elementos del contexto que puedan tener alguna influencia tomando al científico social dentro de su grupo social,

<sup>4</sup> “Los más recientes historiadores de la ciencia consideran la influencia de los factores externos a la ocurrencia histórica como un elemento fundamental para la interpretación histórica. Empero, lo que es realmente relevante, en esta materia, son las interrelaciones e imbricaciones de semejantes factores con los elementos precisos de los eventos científicos bajo estudio. Esta doble aproximación usualmente conduce al descubrimiento de las claves significativas relacionadas a la génesis del conocimiento, los procesos de descubrimiento y el comportamiento o científico que, muy frecuentemente, no conoce los patrones rigurosamente establecidos por la tradicionalmente aceptada metodología de la ciencia” (Cortes, 1994: 247) (traducción libre).

en sus diversos ambientes (culturales, educacionales, económicos, políticos, religiosos, etc.).

Sin embargo, esta estrategia es poco detallista al momento de describir temáticas. Para ello, en la última parte del trabajo se utilizó otra técnica —el análisis de contenido temático— para el estudio de las temáticas que se han discutido en las ciencias sociales latinoamericanas de los últimos años. Se recomienda al lector no ver esto como un corte abrupto o un desdibujamiento de los ejes analíticos planteados: el nivel de las temáticas es otro espacio de lectura diferente mucho más fáctico que los espacios correspondientes a los paradigmas y problemáticas fundamentales.

#### CONSTITUCIÓN Y CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DE LA CIENCIA SOCIAL

Se ha considerado como momento de referencia para el de las ciencias sociales en la región el proceso de institucionalización y profesionalización durante las décadas de 1940 y 1950 describiendo a las experiencias anteriores como “presociológicas” o “protosociológicas”. Esta proposición es inadecuada ya que aprehende de un modo anacrónico cómo ha sido la constitución histórica de las ciencias sociales en América Latina, apartando que la institucionalización y la disciplinarización fueron procesos anteriores a la profesionalización, lo que

da una sensación que las ciencias sociales en la región se hubiesen iniciado desde el vacío.<sup>5</sup>

Pero, ¿cuándo hizo presencia en latinoamérica la lectura científica sobre la realidad social?. El primer estudio europeo sobre la cultura indo-mexicana fue “Historia General de las cosas de Nueva España”, realizado por Bernardino de Sahagún entre 1558 y 1569; su importancia histórica radica (además de la novedad de lo tratado) en el hecho que es uno de los más importantes antecedentes en el uso de técnicas que utiliza la moderna antropología cultural. Dos siglos más tarde, la última gran expedición científica española del siglo XVIII (el viaje de las corbetas “Descubierta” y la “Atrevida” entre 1789 y 1795) recogió información sobre la naturaleza y los pueblos desde la costa oriental de América del Sur hasta Alaska, pasando de allí a Oceanía hasta Nueva Zelandia. Su tripulación estuvo conformada por un equipo de naturalistas bajo la dirección del guatemalteco Antonio Pineda (Lopez Piñero, 1982).

Las discusiones e investigaciones sobre lo social en el periodo colonial se enfrentaron a un espacio desconoci-

<sup>5</sup> Un ejemplo de esta situación se dió cuando los norteamericanos que inauguraron la escolaridad de Sociología y Antropología en Venezuela ignoraron los precedentes del pensamiento positivista local, considerando que la Sociología en el país era “una página en blanco” (Castro y Silva Michelena, 1987:16).

do y a unos pueblos que, desde su punto de vista, eran fantásticos. El contraste con ellos generó que la identidad se instaurase como una problemática fundamental, aproximándose a través de una óptica de tipo naturalista, parecida a los estudios de tipo etnográfico. También se dió —entre otras cosas— una debate que resultaría fundamental para las siguientes discusiones sobre la naturaleza social de lo encontrado en ese nuevo mundo: la controversia entre Bartolomé de las Casas y Juan Gines de Sepúlveda sobre la naturaleza y la cualidad humana de los indígenas americanos.

Estas controversias —además de la riqueza de su imaginario— incorporaron ese desconocido nuevo mundo a la reflexión sobre la problemática de la ubicación del hombre en el universo. De la nueva sociedad emergente que significó la destrucción de un orden social indígena anterior mediante la violenta colonización y mestizaje se hizo posible, al mismo tiempo, crear los cauces que transmitieron al mundo europeo muchos elementos americanos. Entre la pervivencia de lo indígena y la asimilación aislada por parte de los naturalistas y cronistas ibéricos se dieron todos los grados posibles de mestizaje cultural: el Popol Vuh y el Chilam Balam (piezas fundamentales para el estudio de las cosmogonías y culturas Mayas) son traducciones españolas de viejos códices nahuatl; también están las obras de los indígenas

parcialmente aculturados y los criollos (Lopez Piñero, 1982:29).

La problemática de la identidad domina hasta la desestructuración de la sociedad colonial y su signo más evidente: la emergencia de las guerras de independencia. El discurso independentista ilustrado constituyó un espacio de auto-reconocimiento de las élites ilustradas americanas para distinguirse a sí mismas como algo absolutamente diferente con respecto a las metrópolis (Ciriza y Fernández, 1993: 67). Este discurso no fue una copia del discurso revolucionario francés ya que la distancia temporal permitió al movimiento independentista latinoamericano el reconocimiento de las consecuencias políticas y sociales del jacobinismo. Por ello, además de plantearse ¿quiénes somos?, se preguntan sobre el nuevo orden social que debía instaurarse una vez lograda la independencia política (Zea, 1978). Esto implicó la inserción del problema del cambio social como eje fundamental en la reflexión sobre lo social.

Después de las guerras de independencia la intención de las élites ilustradas americanas era la construcción nacional estatal de cada uno de sus países a través de reflexiones próximas a la filosofía social y el moralismo político (Torres-Rivas, 1990:19). Mientras tanto, la situación generada en Europa por la revolución industrial produjo la emergencia de nuevos proyectos intelectuales que plantearon nuevas formas de aprehender los

hechos sociales: era el nacimiento de las ciencias sociales.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> "El siglo XIX europeo se va a desarrollar un conjunto de reflexiones sobre los remedios a la crisis económica, social y científica. El realismo de unos (A. de Tocqueville) cohabita con la utopía de otros (A. Comte). La necesidad se hace sentir un poco por todas partes en pensadores de los diversos trastornos que obraba la ciencia social en los nuevos temas científicos; poco a poco se opera por relación a las preocupaciones clásicas de la filosofía de las luces marcadas por el racionalismo universalista, el progreso, el derecho natural. En esto no hay duda en la casualidad si los nombres de los pensadores sociales son tráfugas de disciplinas jurídicas (Tocqueville, Marx, Weber) o filosóficas (Simmel(1858-1918), Durkheim) o científicas (Comte era politécnico, Pareto era un ingeniero que devino en economista).

Las revoluciones e insurrecciones políticas, los trastornos industriales, las revoluciones del trabajo científico han creado las condiciones de una nueva visión de los fenómenos sociales (...)" (Durand y Weil, 1989: 21).

"La desestabilización política que siguió a la Revolución francesa y la llegada de un sistema industrial tuvieron por efecto favorecer las reflexiones sobre el nuevo orden social a promover y las medidas a tomar para resolver las dificultades. El tratamiento intelectual que la cuestión social solicita de los intelectuales, de tanto más que lo desarrollado de la ciencia de la naturaleza y de la cultura sacudieron los basamentos de los grandes sistemas filosóficos y propusieron nuevos modelos que van a ser explotados para pensar a la sociedad y permitir la institucionalización de las nuevas disciplinas."(Durand y Weil, 1989: 44) (traducción libre).

La pretensión científica sobre el abordaje de lo social se presenta rápidamente en América Latina.<sup>7</sup> Con la recepción del positivismo en la reflexión social latinoamericana queda fundamentado un nuevo tipo de análisis —autodenominado científico— que integra las problemáticas del cambio social y de la identidad, pero también significa la inserción de un paradigma claramente sistematizado: el paradigma tradicional-moderno. Este enfoque paradigmático,<sup>8</sup> además de un lente para leer la realidad, fue para estos intelectuales una guía para la acción política y la organización social.

<sup>7</sup> Entre los más antiguos que pueden ser considerados como precursores del positivismo en América Latina, es posible encontrar uno tan temprano como “Revista política de las diversas administraciones que la República Mexicana ha tenido hasta 1837” publicado por José María Luis Mora, el año 1838.

<sup>8</sup> El enfoque tradicional-moderno cumple con los requisitos dados por Strimbska para ser un paradigma, en tanto que provee posiciones epistemológicas de base para la investigación. José Agustín Silva Michelena planteó algunas de sus características: *a*) arranca con una visión empirista-positivista del mundo; *b*) traza una línea evolutiva unilineal para la humanidad que va de lo tradicional a lo moderno; *c*) es eurocéntrico, el modelo de civilización occidental es la referencia; *d*) es reformista: basta con eliminar los obstáculos que impiden la transición a la modernidad; *e*) es abstracto: todos sus referentes y componentes teóricos son totalmente vacíos de contenido social e histórico (Silva Michelena, 1987).

A través del positivismo es interpretada la realidad, la sociedad, la cultura y la historia de América Latina (Zea, 1980: xxx). Estas lecturas no fueron copias del positivismo europeo ya que mantuvieron posiciones discordantes, insolubles en algunos casos.

Una de estas desaveniencias fue lo relativo al énfasis dado al orden y al progreso. Para los positivistas europeos, luego del profundo trauma que significó la salida jacobina de la Revolución francesa, lo fundamental era preservar el orden para poder así promover el progreso. Para los positivistas latinoamericanos el problema esencial, sin obviar la necesidad del orden, lo constituyó “(...) la preocupación del progreso económico y la constitución de nuevos estados-nacionales (...)” (Jaramillo, 1992: 165) que no era posible sin el conocimiento de las leyes naturales que pudiesen dirigir tales procesos en las realidades sociales de América Latina. Para comprender mejor ésta concepción se cita a Salvador Camacho Roldán, en parte de su discurso dado durante la apertura del curso de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia en 1882 (el primero de América Latina), donde plantea que:

“(...) estos pueblos americanos, surgidos recientemente a la luz de la historia, sin tradiciones bien conocidas, a impulso de un esfuerzo revolucionario, necesitan más que ningunos otros estudiar las leyes fisiológicas que presiden eternamente a la vida de los seres colectivos como es la de los seres individuales; (...) Ni el hombre ni

las sociedades son obra de la casualidad, ni están sometidos al imperio de leyes caprichosas y variables: al contrario, hay para éstas una marcha histórica arreglada y solemne que las hace recorrer vías tan precisas como las grandiosas elipses en que los cuerpos siderales se mueven dentro de sus órbitas eternas (...)" (Zea, 1980: 211)

Esta misión necesitaba la existencia de un marco institucional que permitiese la enseñanza e investigación de esa nueva ciencia (la Sociología). En Venezuela, por ejemplo, fue fundado en 1877 el Instituto de Ciencias Sociales, primera organización latinoamericana en la que un grupo de personas se dedican a la investigación de la realidad social bajo los lentes de explicaciones científicas positistas (Albornoz, 1970).

Comienzan en las Universidades los estudios de Sociología —en las escuelas de Derecho— y de Antropología —en las cátedras de evolución natural de las escuelas de Medicina—. En estas últimas se dictaban usualmente estudios de craneología, la filogenia, la paleontología, antropometría, el análisis etnográfico, morfología, kinantropología, etc. Todas estas áreas corresponden a lo que muchos han llamado la Biología Humana.<sup>9</sup>

Estos estudios de la realidad social a través de la experiencia positivista —autodenominada científica por su

<sup>9</sup> Algunos investigadores se resisten a incorporar los enfoques de biología humana dentro del marco de las ciencias sociales.

visión racionalista del mundo— confrontaron a una tradición anticientífica, de reminiscencia romántica (que perdió fuerza progresivamente hasta quedar minimizada). Este debate generó aversión hacia todo aquello que pareciera idealista y/o sensualista, reafirmando la separación entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu (Torres-Rivas, 1990: 19). Esto tendría una incidencia fundamental en la futura conformación disciplinaria de las ciencias sociales a través de la profesionalización.

#### LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA: LA IDEA DEL DESARROLLO

Bajo éstas condiciones intelectuales surgieron las ciencias sociales en América Latina. Si éstas han de ser vistas como disciplinas especializadas (Torres-Rivas, 1990: 19) es posible apreciar diferencias con respecto al pensamiento social. Pero considerar a la ciencia social una ruptura con respecto al pensamiento social es, más que inadecuado, falso.

El paradigma tradicional-moderno, dominante en el espacio intelectual latinoamericano de la época, mantuvo una concepción del origen del conocimiento de tipo empirista marcado por la tradición teoricista-especulativa dominante en Europa, sin ninguna base experimental ni aportes significativos arraigados dentro de las

propias realidades de la región ya que su marco teórico estaba muy desligado de las mismas (Silva Michelena, 1964:57). Aunque veían a las realidades sociales de manera novedosa, los positivistas latinoamericanos estaban más interesados en superar esa realidad (a la que no toleraban) a través del progreso que en comprenderla. La mayor parte de sus aportes significativos estuvieron en la sociología y la historiografía (Albornoz, 1970:30), así como en la introducción de algunas ideas-ejes que todavía hoy persisten en las ciencias sociales de la región.<sup>10</sup>

En el último cuarto del siglo XIX algunos países (Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay, fundamentalmente) experimentaron procesos de industrialización que llevaron asociados innovaciones en las formas de trabajo (Sonntag, 1989: 22), en las relaciones sociales en general, así como cambios sustanciales en la estructura social en la región. Este proceso continuó hasta bien en-

<sup>10</sup> Estas ideas corresponden al problema de la identidad latinoamericana y la consecuente relación con el resto del mundo occidental, el mestizaje, la unidad y la diversidad de América Latina, las relaciones Norte y Sur América, la pertenencia de América Latina a —eso que hoy se denomina— tercer mundo, la caracterización de las sociedades nacionales, la estructuración de los Estados nacionales latinoamericanos, y la naturaleza de las oligarquías, los caudillismos y los militarismos como forma de dominación con expresiones propias en la región (Jaramillo, 1992:165–166).

trado el siglo XX —acelerándose a partir de la segunda postguerra— dando cuenta que aún no estaba resuelta la cuestión fundamental de la constitución de las distintas sociedades nacionales (Faletto y Rama, 1984: 14) manifestándose en grandes eventos (por ejemplo, la Revolución mexicana), a su vez coincidían con sucesos externos a la región (la Revolución rusa de 1917, la crisis económica de 1929, las guerras mundiales, los conflictos de la entre-guerra, etc.). Todo esto generó inestabilidad por la decisiva inserción de América Latina en los flujos de funcionamiento del sistema mundial.

Ante esta inestabilidad el cambio social hacia la modernidad se convierte en el área temática fundamental cooptando la discusión sobre la identidad (que era vista como un obstáculo para el proceso de modernización). Este modo de enfocar el cambio social tomó, después de la segunda guerra mundial, el nombre de desarrollo.

En la década de 1930 comienzan a darse en la región algunos pasos significativos hacia la profesionalización de aquellas disciplinas que permitiesen controlar científicamente los cambios generados por la modernización. Se enviaron jóvenes a los Estados Unidos y Europa a capacitarse profesionalmente —algunos de ellos en ciencias sociales, especialmente en el área de Economía—. Esta nueva élite comienza a plantearse la necesidad de comprender la nueva realidad de cada uno de sus países (Sonntag, 1989: 23). Uno de ellos se convertiría luego en

uno de los más influyentes teóricos de la región: el joven economista argentino Raul Prebisch.

También se instalan las primeras escuelas universitarias de ciencias sociales en la región. Se abren los cursos de Trabajo Social en Chile (1925) y México (1930), instalados en instituciones nacionales de asistencia social ante el progresivo aumento de las demandas generadas por los procesos de industrialización y urbanización (Álvarez de Hetier y Ramognino, 1992: 198–199). Los actuales departamentos y escuelas de Sociología y Antropología en las Universidades comienzan a aparecer en la década de 1950 —fundamentalmente en Caracas (1953), Buenos Aires, México y Santiago de Chile (1957), Bogotá y Santiago de Cuba (1959), Lima (1961)— aunque hay registros de una Escuela de Sociología y Política en Sao Paulo en 1937. Estas escuelas fueron instaladas en el momento que se daba una expansión importante del sistema de educación superior como respuesta a las demandas estatales dirigidas a la necesidad de recursos humanos para la atención de tareas de planificación, promoción comunitaria, reforma agraria así como las reformas políticas y sociales en el marco del Estado populista. Esto significó el paso del ensayismo social al profesional especializado para procesos de modernización (Jaramillo, 1992: 167–168), así como el aumento

de la reducida comunidad científica dedicada a la investigación social en la región.<sup>11</sup>

La profesionalización de las ciencias sociales debe ser vista históricamente como una respuesta ante una necesidad de personal especializado con la capacidad de controlar (científica y racionalmente) los procesos de cambio social promovidos a través de las políticas de desarrollo implementadas por los Estados. Estos Estados modernos —mayoritariamente populistas— se veían a sí mismos como “(...) instrumento eficiente para promover los cambios necesarios y disponer de un grupo social que actuara como agente dinámico de la modernización (...)” (Faletto y Rama, 1984:19).

Conjuntamente con los departamentos y escuelas universitarias en ciencias sociales se organizan Centros e Institutos de investigación que —tanto desde la esfera pública y privada como nacional e internacional— fueron planteados como unidades científico-técnicas que propusiesen medidas a los Estados y gobiernos para promover el desarrollo. Entre estos institutos está aquel que se ha convertido en el más reconocido en la región (y

<sup>11</sup> La estructuración de organizaciones que agrupan a los investigadores sociales es anterior a la fundación de las escuelas profesionales. Por ejemplo, la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) fue fundada en 1950 por los delegados latinoamericanos que asistieron al Congreso Mundial de Sociología de 1950, muchos de los cuales no rean profesionales graduados en ciencias sociales.

uno de los más importantes del mundo): la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), fundado en 1948 por la Organización de las Naciones Unidas.

La propuesta de la CEPAL, nacida bajo una fuerte raíz economicista, está montada sobre una concepción del cambio social como un desarrollo que vendría a través de la promoción estatal que busca minimizar los efectos inhibidores del crecimiento económico de una inserción desigual de la región en los flujos dinámicos de la economía internacional. La tesis cepalista plantea la necesidad de la promoción de procesos de industrialización y crecimiento económico que —a la larga— debe generar el cambio social.

Con el tiempo, el reduccionismo económico fue cediendo por el aporte de las propuestas de análisis social dadas por sociólogos y antropólogos para los que el desarrollo económico no era posible si se obviaba la estructura social: esto significó el surgimiento de la corriente estructuralista de análisis del cambio social. En la formulación de la corriente estructuralista del pensamiento cepalista tuvo una importancia fundamental la presencia del estructural-funcionalismo a través de un sociólogo lamentablemente poco recordado, José Medina Echavarría.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> José Medina Echavarría, además de trabajar en CEPAL y el ILPES y ser el primer director de la FLACSO, encabezó el

Entre los aportes más significativos de las teorías de CEPAL estuvo la inserción del Estado como agente promotor del desarrollo. Aunque ya en el siglo pasado los positivistas habían introducido la problemática estatal, son los cepalistas los que le asignan un papel fundamental como motor del cambio social.

El pensamiento de CEPAL es —dentro de la historia de las ciencias sociales latinoamericanas— fundamental en tanto que se considera una “marca registrada” de las ciencias sociales de la región. Ha sido definida como la teoría del desarrollo más influyente que se haya formulado (Sonntag, 1989: 21), así como el pensamiento burgués más prestigioso de este periodo (Torres-Rivas, 1990: 22).

Asimismo, tampoco puede olvidarse los aportes de quién es —indiscutiblemente— considerado uno de los padres fundadores de la sociología científica en la región: Gino Germani.

Germani plantea la existencia de la unidad del mundo sociocultural escindido analíticamente en varias dimensiones (lo cultural, lo motivacional, la sociedad) que pueden presentar cambios asincrónicos entre sí, lo que

equipo de traducción al castellano de la obra cumbre de la sociología comprensiva: “Economía y Sociedad” de Max Weber. Además, está su obra en el área de planificación y política.

genera un desajuste, aunque no inestabilidad. El cambio social se ve como las modificaciones en la estructura social (Torres-Rivas, 1990:21). La ecléctica síntesis teórica de Germani ha sido injustamente subsumida a las proposiciones estructuralistas de CEPAL: ella en sí misma es una propuesta analítica independiente que logra enfocar la heterogeneidad y la diferencialidad en el cambio social como producto de las particularidades de la estructura social. Por ello, toda historia de las ciencias sociales de la región debe considerar a Germani como pieza clave de la misma.

A finales de la década de 1950, se creó la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) bajo la dirección inicial de José Medina Echavarría. Esta institución, a través de la docencia de post-grado e investigación, conjuntamente con la posterior fundación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), fueron piezas fundamentales en la formación científica de los profesionales que egresaban de las recientemente fundadas escuelas de ciencias sociales de la región. Ambas organizaciones han influido —de modo decisivo— en la creación de un sistema científico en el área de las ciencias sociales en la región.

Estos programas académicos y de investigación surgieron en un contexto en el que se daba el predominio de la corriente estructural-funcionalista (salvo en CEPAL que —por su enfoque economicista— estaba al princi-

pio más ligado a la corriente keynesiana y a la crítica a la economía neoclásica construida por su mentor intelectual Raul Prebisch).

El énfasis de la escuela funcionalista norteamericana —claramente empirista— estaba centrado, como dice J.A. Silva Michelena, en la investigación de campo y en la comprobación de proposiciones asociadas al desarrollo de técnicas y solución de problemas reducidos y segmentados, sin preocuparse en la sociedad como un todo (Silva Michelena, 1964: 36; Castro y Silva Michelena, 1987:26). Esta corriente contribuyó a insertar a las ciencias sociales de la región —una vez profesionalizadas— al estudio en profundidad de la realidad latinoamericana. Sin embargo, la debilidad del estructural-funcionalismo en la región estuvo en su empirista desprecio hacia la reflexión epistemológica, que le hacía plantearse los problemas y las estrategias de análisis del mismo modo que la realizaban en la tradición norteamericana de investigación.

Un ejemplo de esto fue el antropólogo mexicano Gonzalo Aguirre Beltrán: propuso —bajo la clara influencia de la sociología antropológica de Robert Redfield— la integración de los pueblos índios a través de su conversión en ciudadanos. Esta se daría a través de la creación de refugios que permitiesen, mediante políticas públicas, lograr su ciudadanización (Mires, 1993: 30).

Para la década de 1960 —luego del triunfo de la Revolución cubana— comienza a darse una fundamental presencia importante del Marxismo.<sup>13</sup> La instauración de un régimen socialista en América Latina, además de las consecuencias geoestratégicas y sociopolíticas, tuvo efectos en las ciencias sociales latinoamericanas en tanto que permitió una nueva jerarquización de las temáticas fundamentales, sobre todo a nivel de los estudios en sociología política. De hecho, “(...) produjo una jerarquización de temas ligados a la vida política de la sociedad: poder y lucha contra el imperialismo, inviabilidad del Estado populista, la crítica al dualismo estructural” (Rojas y Hernández, 1987: 9), e incluso planteó la posibilidad del cambio social a través de procesos revolucionarios. La nueva organización de la actividad económica en un Estado socialista revolucionario fue fundamental en la discusión de la izquierda internacional a través del debate entre las posiciones representadas por la tesis de Ernesto Che Guevara y el comunismo tecnocrático de Carlos Rafael Rodríguez (Grey, 1987).

Las ciencias sociales cubanas aportan al debate internacional la posibilidad y especificidad del Estado socialista de la dictadura del proletariado en el contexto latinoamericano y del tercer mundo. Asimismo, la

<sup>13</sup> La presencia de las teorías socialistas y marxistas en América Latina comienza a mediados del siglo XIX.

importancia fundamental de la revolución cubana en la discusión sociológica latinoamericana fue la difusión del materialismo histórico, desplazando al desarrollismo de CEPAL de algunos espacios (Rojas y Hernández, 1987: 16).<sup>14</sup>

Sin embargo, es posible encontrar importantes elementos en común entre el cepalismo y el marxismo, al estar orientadas ambas propuestas hacia la disolución de los actores colectivos concretos en la “nación” o en una “ámplia alianza de clases”, que se convierten en protagonistas fundamentales del desarrollo (Sonntag, 1989: 54), del mismo modo que circunscriben una visión evolucionista del proceso de cambio social.

Las tres corrientes dominantes en las ciencias sociales en América Latina —el cepalismo, el funcional estructuralismo y el marxismo— están construidas sobre el mismo paradigma, el tradicional-moderno. Aunque difieran en sus estrategias analíticas y propuestas comparten la misma base epistemológica positivista (Vergara, 1996: 163), así como la idea de promoción controlada del cambio social hacia sociedades modernas como práctica científica dominante en las ciencias sociales latinoamericanas, fundamentada en una racional-

<sup>14</sup> Sin embargo, la enorme influencia de la sociología empírica y estructural funcionalista y de las propuestas de CEPAL impidieron la implantación y generalización de una sociología marxista (Rojas y Hernández, 1987:17).

lidad —escatológica y teleológicamente— modernizante. Así, la temática de la identidad es cooptada por el tema del desarrollo, ya que los procesos de modernización generarán una nueva identidad correspondiente a la modernidad deseada.

Sin embargo, existen trabajos que —a diferencia de la dominante ciencia social del desarrollo— dan a la identidad una importancia fundamental. Empero, no siempre se tratan de experiencias aisladas que se dan en condiciones marginales. Un ejemplo serían los trabajos del brasileño Darcy Ribeiro.

#### EL ADVENIMIENTO DE LO CONTINGENTE EN LAS CIENCIAS SOCIALES

El paradigma tradicional-moderno maneja una idea de realidad social con existencia objetiva sobre la cual puede actuar una racionalidad técnica. Así, las propuestas para la promoción del desarrollo se convierten en ingeniería social con la que se puede eliminar o controlar los obstáculos que hacen atrasado a un país para que pueda llegar a una condición avanzada y moderna. El transcurso entre una y otra situación implica el seguimiento de una secuencia teleológica y científicamente establecida.

A mediados de la década de 1960 los científicos sociales latinoamericanos comenzaron a dudar de dicha

concepción, planteándose que las condiciones de desarrollo de un país en un momento dado no era el producto de una condición de involución de sus estructuras económicas sino un estado natural de su condición histórica: visto en términos globales el subdesarrollo sería una condición inherente y consubstancial al funcionamiento del sistema capitalista. Esta concepción rompe toda la razón teleológica sobre la que se había montado la lógica del pensamiento de la ciencia social latinoamericana pasando a un análisis totalizante que manejó variables coexistentes, no-dicotómicas o interdependientes (Jaramilo, 1992: 174).

Esto también significó que el estudio del desarrollo, más que reducirse al análisis de las estructuras económicas o a ciertos componentes de los sistemas sociales, debía dar cuenta de las transformaciones de la estructura social y del sistema de dominación, ya que es ahí es donde se realiza la verdadera dinámica de desarrollo en el marco de las alianzas entre diferentes actores colectivos (Sonntag, 1989: 63).

Esta tesis (ya esbozada —aunque con ciertas diferencias— por Germani) mantiene una actitud crítica frente al paradigma tradicional-moderno debido a que no aclaró los modos de transición de una sociedad tradicional a una moderna. Esta dicotomía tampoco permite distinguir el estado de desarrollo en cada una de las diferentes formas sociales existentes sin olvidar que no con-

sideran la comprensión del desarrollo político y social al hacer sólo un análisis estrictamente económico (Cardoso y Faletto, 1979: 11). Así, desde el punto de vista de la tradición teórica social de América Latina, esta tesis se convierte en una discontinuidad que fue bautizada como la “tesis de la dependencia”.

La tesis de la dependencia intentó ser una respuesta desde la izquierda al esquematismo del marxismo ortodoxo —que penetraba a través de la influencia cubana— así como al agotamiento de las consideraciones estructural funcionalistas y cepalistas. Recogió algunos aportes de cada una de estas teorías y elaboró una síntesis teórica que, además de consideraciones novedosas e innovadoras, recogió lo aprovechable de tales propuestas.

Sin embargo la tesis de la dependencia no fue homogénea. Al interior se distingue entre el “enfoque dependentista” de la “teoría de la dependencia”. Los seguidores de la “teoría de la dependencia” (Bambirra, Dos Santos, Marini, Gunder Frank) plantean a la dependencia como una categoría fundamental con status propio en tanto que —basado en la estructura y la lucha de clases— el capitalismo dependiente (bajo su propia legalidad) está marcado por sus propias limitaciones estructurales, que impiden la implantación del capitalismo pleno. En cambio, para el “enfoque de la dependencia” (Cardoso, Faletto) las condiciones concretas de depen-

dencia —vista a través de unas determinadas situaciones de clase— no puede estar separada de la nación y mucho menos del Estado lo que permite el estudio de las sociedades concretas.

Por esto, la “teoría de la dependencia” ha sido catalogada como decididamente marxista, aduciendo la imposibilidad del desarrollo de capitalista de la periferia. El “enfoque de la dependencia” por el contrario asegura que el desarrollo, además de factible, se está realizando en algunos países de la periferia capitalista: por ello ha sido vista como una teoría burguesa–nacionalista (Sonntag, 1989: 97–102; Torres–Rivas, 1990: 24–26).

Los enfoques de la dependencia incorporan la novedad de la lectura contingente de los procesos de cambio social en tanto que estarían determinados por el acuerdo o la confrontación entre los actores, rescatados de aquellos limbos nebulosos (la “nación”, el “pueblo”) y comienzan a replantearse el problema de la identidad de los factores de cambio social. Sin embargo, algunas veces —especialmente la teoría de la dependencia— no pudo evitar caer en cierto esquematismo marxista.

Esta no fue la única experiencia de revalorización de los sujetos concretos. La propuesta pedagógica de Paulo Freire rescató la lectura integralista del hombre con su entorno social a través de lo que denominó la “pedagogía del oprimido”: propone el tránsito de sociedades cerradas a sociedades abiertas en la que se pudiese pro-

ducir la ruptura de la cultura de la dominación (Freire, 1982).

La propuesta de Freire planteó —entre tantas cosas— una problemática escasísimamente considerada en las ciencias sociales latinoamericanas: la discusión epistemológica. A pesar de todo, el dependentismo —en sus diferentes versiones— no pudo zafarse de la epistemología positivista. En cambio Freire, al plantearse que toda pedagogía presupone una visión filosófica del hombre y del mundo con una base ética (una teoría axiológica y ontológica) así como una teoría que defina cómo se entiende el proceso de conocimiento (una teoría gnoseológica) incorpora una importante discusión epistemológica.

En los años setenta, el planteamiento de la Investigación-Acción propuesta por Orlando Fals Borda es un tipo de ejercicio científico diferente que rompe los marcos de las disciplinas racionalmente construidas bajo un ideal técnico (sustentada en tesis eurocéntricas): propuso incorporar la sabiduría intuitiva de las comunidades indígenas a los procesos de elaboración de conocimiento. Esta tesis es importante en tanto que replantea los conceptos de la ciencia moderna a través de la necesidad de incitar una conciencia participativa de los investigadores para generar metodologías innovadoras (Fals Borda, 1990: 87).

Estas discusiones corresponden a una fase en que las grandes visiones totalizantes comienzan a ceder frente a propuestas “comprometidas” (con un claro matiz de izquierda), mucho más modestas en pretensión explicativa como formas flexibles de organización del conocimiento social.

Durante la década de 1970 surgieron importantes reformulaciones en las ciencias sociales producto de los sucesos políticos y sociales que afectaron a los países de la región (fracaso de los Estados populistas, instauración de regímenes militares), afectando contundentemente la vida cotidiana de los científicos sociales. Esto aceleró el desplazamiento de las tesis dogmáticas y rígidas para replantear las formas de construcción del conocimiento sobre lo social.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> Durante la década de 1970 se produjo una alta circulación de investigadores —en calidad de exiliados— sobre todo de los países del cono sur. Esto tuvo dos consecuencias fundamentales: a) la reflexión sobre lo sucedido dió cuenta del fracaso de las ciencias sociales para acertar sobre las situaciones que se estaban produciendo, debido al razonamiento mecánico/determinista/reduccionista así como por limitaciones y errores de teorización (Zemmelman, 1992: 147); pero, b) también se produjo una consecuencia fundamental: esta circulación de investigadores y profesionales permitió difundir experiencias lo que constituyó —a la larga— una “latinoamericanización” de las ciencias sociales de la región. El impacto de esta situación en las ciencias sociales latinoamericanas fue incluso mucho mayor que los cambios ocurridos por el derrumbe del bloque soviético a finales de la década de 1980.

Las ciencias sociales (en especial la Sociología) entraron en una revisión teórica ante la dificultad creciente de las corrientes teóricas dominantes para explicar los nuevos procesos sociales, declinando antes de resolver las problemáticas organizadas (tanto teórica como empíricamente) o permaneciendo sin resolverlas, rompiendo así los consensos teóricos existentes para la producción científica en la región (Vergara E. y Gomariz M., 1993: 180–181).

Esta situación, que ha sido denominada como una “crisis teórica” (Vergara E. y Gomariz M., 1993: 180), ha reformulado los paradigmas, corrientes teóricas, prácticas científicas, así como las formas de plantearse las problemáticas sociales en la región. Sin que ello signifique la erradicación del paradigma tradicional–moderno<sup>16</sup> se han generado nuevas formas de plantearse las realidades como espacios de construcción en el que los actores o sujetos juegan un papel fundamental.

<sup>16</sup> “(...) Pero si la noción de paradigma es transferida a las ciencias sociales y si debe ser utilizada en ellas con cierto rigor, surgen nuevos problemas que no existen o que son secundarios en las ciencias naturales. En las ciencias sociales, los paradigmas no sólo se suceden unos a otros sino que coexisten en una mayor medida que en las ciencias naturales; una disciplina como la sociología es, a largo plazo “pluriparadigmática” y la coexistencia conflictiva, no sólo de uno o de dos, sino de varios paradigmas, aparece como un estado normal (...)” (Strimska, 1981: 4).

Como categoría operacional proponemos denominar a este nuevo paradigma emergente como *social-contingente*: los procesos de cambio social son explicados en torno a sus propias dinámicas de construcción reflexionando la participación de los actores (tomando en cuenta su identidad) conjuntamente con los elementos estructurales.

Las formas de problematizar la realidad sufrieron cambios esenciales. Un caso sería, por ejemplo, la aparición de la democracia como tema importante. Antes, el Estado era una entidad omnipotente y “motor” (como dirían los cepalistas) del cambio social; la democracia era criticada por la izquierda debido a su carácter “burgués”. Con el colapso social y político de los regímenes representativos y los estados populistas —situación que provocó la ascensión de dictaduras militares— el problema de la democracia y la participación como forma de construcción de la política se convierte en una temática fundamental. Esto permitió además el desarrollo de una Ciencia Política mucho más autónoma de las otras disciplinas.

#### LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA HOY

Una aproximación a la historia de las ciencias sociales en América Latina no puede quedarse en la observación de los hechos del pasado sino tener la posibilidad de hacer

una lectura actual de los hechos significativos para poder generar escenarios probables a futuro. Parafraseando a Zemelman, las ciencias sociales deben comenzar a saber mucho con conciencia.

Las ciencias sociales en la región —durante la década de 1980— experimentaron una aceleración en la profesionalización, así como una mayor capacidad crítica para analizar la tradición teórica percibida. Sin embargo, no ha sido capaz de extender una base de reflexión epistemológica que le permita superar la crisis teórica que —de prolongarse— pueden terminar dañando las relaciones entre Estado y Sociedad, así como su capacidad de producir conocimientos sociales que correspondan a las expectativas de los actores sociales (Vergara E. y Gomariz M., 1993).

Incluso ha tenido dificultades para captar propuestas que provengan de áreas no consideradas como ciencias sociales en el sentido tradicional. Un ejemplo de ello lo constituyen la dificultad para asimilar las propuestas de cuantificación y modelización matemática, así como la teoría de sistemas y la teoría del caos (no en su versión discursiva y “liviana”). De hecho, la crítica más coherente y profunda dada al modelo de sociedad dada por

el enfoque sistémico del alemán Niklas Luhmann viene de un biólogo, el chileno Humberto Maturana.<sup>17</sup>

A pesar de estas dificultades, es una falacia asegurar que las ciencias sociales en latinoamérica han sido un mero reflejo de discusiones realizadas en Europa y Estados Unidos. Desde los positivistas en la región se han hechos aportes a las discusiones sobre el saber científico de lo social, pudiendo presentarse ejemplos: las influencias de CEPAL en los programas de promoción del desarrollo en el tercer mundo, así como la autoridad que tuvo la tesis de la dependencia sobre sociólogos norteamericanos y europeos, los aportes a la ciencia de la educación dada por Freire y a la Antropología a través de los estudios tipológicos sobre los pueblos por Darcy Ribeiro; la nueva metodología de la investigación por parte de la

<sup>17</sup> Otro ejemplo de esta situación ha sido la penetración de la Sociobiología en la región. La Sociobiología es una corriente, de carácter naturalista y biologicista, que defiende el estudio del comportamiento social del hombre, sus modos de cultura funcional, con miras a la comprensión del ser humano en términos de su constitución biológica, más precisamente a través de su origen genético. Posee tres características: a) es evolucionista, b) el comportamiento social está determinado por su constitución genética, y c) promueve el rescatismo antropológico.

Esta corriente penetró en Venezuela en los años de 1970 y fue duramente criticada al acusarse a sus cultores de explotación de comunidades indígenas, así como daños al medio ambiente. De hecho, durante algunos años se les prohibió entrada al país a algunos de ellos.

Investigación-Acción participativa de Fals Borda; los trabajos sobre la democracia y el Estado de Norbert Lechner o Guillermo O'Donnell. Asimismo, no conviene olvidar los efectos de la experiencia chilena de Alain Touraine (durante el gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular) que fue significativa para su propuesta accionista y sobre los movimiento sociales.

En la región las Ciencias Sociales se ha logrado generar una base de estudio sobre problemas que, aunque locales, plantean nuevas formas de abordar la realidad social. En esta categoría entran, por ejemplo, los estudios sobre la violencia realizados por los centroamericanos (el psicólogo social salvadoreño Ignacio Martín-Baró) y los investigadores colombianos (desde los primeros trabajos de Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Camilo Torres hasta los más recientes de Eduardo Pizarro Leongómez) y los estudios venezolanos sobre los efectos del petróleo sobre la cultura nacional y regional (de los primeros estudios marxistas de Rodolfo Quintero hasta los más recientes de Roberto Briceño León), entre otros.

También, ha sido posible generar aproximaciones que sirven de aporte a problemáticas más globales: las discusiones epistemológicas (Jorge Vergara, Hugo Zemelman), estudios comunicacionales (Jesús Martín Barbero), las propuestas de desarrollo local y humano (Manfred Max-Neef), etc. La misma CEPAL reciente-

mente ha contribuido significativamente en el área de la economía y sociología del desarrollo con su propuesta de la *Transformación productiva con equidad*, así como en el área de análisis cultural la tesis de las culturas híbridas por parte de Nestor García Canclini.

A pesar de todo esto, los aportes de las ciencias sociales latinoamericanas son desconocidos u obviados por las ciencias sociales del “primer mundo”. Revisando dos manuales de teoría sociológica, uno norteamericano (Ritzer, 1993a; 1993b) y otro francés (Durand y Weil, 1989), sólo se han encontrado referencias sobre las propuestas latinoamericanas en el texto europeo, en algunas páginas en el capítulo dedicado a la sociología del desarrollo lo que indica una visión reducida y estereotipada de las ciencias sociales de la región.

En las ciencias sociales latinoamericanas actualmente conviven simultáneamente dos paradigmas (el tradicional-moderno y el relacional-contingente), así como las problemáticas fundamentales de la identidad y el cambio social. Pero también se han planteado nuevas áreas temáticas. Para enfocarlas detalladamente se deberá hacer una aproximación en torno a indicadores de producción intelectual de los últimos años. A pesar de sus limitaciones, el número de ponencias presentadas a los últimos tres Congresos Latinoamericanos de Socio-

logía (1991, 1993, 1995) pueden servir de modo referencial.<sup>18</sup>

Las cifras indican (ver Cuadro 1) que las áreas con mayor número de ponencias fueron “la política y la reforma del Estado” (que se mantiene en primer lugar en los tres Congresos), “la industria, las organizaciones y el trabajo”, “la integración, la globalización y las relaciones internacionales”, los “estudios de la pobreza y las políticas sociales”, así como “lo rural y lo agroalimentario” (con un espacial énfasis en la reforma productiva del sector agrícola en torno a su productividad y la competitividad para su mejor inserción en los mercados internacionales).

El área referida al estudio sobre la industria y el trabajo fue —en las tres ocasiones— la segunda área con mayor presencia de trabajos. Un número importante de ponencias esta referida a nuevas formas de organización del trabajo, la calidad y la productividad, así como el pro-

<sup>18</sup> Se utilizó el análisis de contenido temático, utilizando como unidad de análisis los resúmenes de las ponencias. El marco de categorías fue construido a partir de la comparación de temarios de varios eventos (Congreso Latinoamericano de Sociología, Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Sociología, Congreso venezolano de Sociología y Antropología) durante varias ediciones. Se utilizó como fuentes de información las Memorias de los Congresos del ALAS (ALAS, 1991; 1993; 1995).

Cuadro 1			
DISTRIBUCIÓN DE PONENCIAS A LOS CONGRESOS LATINOAMERICANOS DE SOCIOLOGÍA (1991, 1993, 1995) SEGÚN ÁREAS TEMÁTICAS			
ÁREAS TEMÁTICAS	ALAS-91	ALAS-93	ALAS-95
1. EDUCACIÓN Y SOCIEDAD	36(9,86)	44(11,2)	159(11,7)
1.1. Formación-Sociólogo	6(1,64)	0(0,00)	3(0,22)
1.2. Universidad	5(1,36)	5(1,28)	67(4,96)
1.3. Educación: Proceso social	22(6,02)	22(5,63)	78(5,78)
1.4. Ciencia y Tecnología	3(0,82)	17(4,35)	11(0,81)
2. ESTRUCTURAS Y ACTORES	162(44,3)	168(11,7)	537(39,8)
2.1. Política y Estado	57(15,6)	46(11,2)	192(14,2)
2.2. Integración y lo Global	28(7,67)	23(5,88)	55(4,07)
2.3. El Desarrollo	12(3,28)	18(4,60)	32(2,37)
2.4. Industria y Trabajo	40(10,9)	39(9,97)	151(11,1)
2.5. Violencia y DD.HH.	10(2,73)	4(1,02)	37(2,74)
2.6. Sociología de la Droga	3(0,82)	2(0,51)	4(0,29)
2.7. Pobreza y su atención	9(2,46)	34(8,69)	61(4,52)
2.8. Lo Militar	3(0,82)	2(0,51)	5(0,37)
3. CULTURA E IDENTIDAD	63(17,2)	30(7,67)	90(6,67)
3.1. Lo étnico y lo popular	21(5,75)	13(3,32)	26(1,92)
3.2. Las Religiosidades	14(3,28)	2(0,51)	5(0,37)
3.3. Medios y Comunicaciones	8(2,19)	2(0,51)	30(2,22)
3.4. El Arte y lo artístico	5(1,36)	3(0,77)	0(0,00)

(continúa)

Cuadro 1 (continuación)

DISTRIBUCIÓN DE PONENCIAS A LOS CONGRESOS LATINOAMERICANOS DE SOCIOLOGÍA (1991, 1993, 1995) SEGÚN ÁREAS TEMÁTICAS

ÁREAS TEMÁTICAS	ALAS-91	ALAS-93	ALAS-95
3.5.El Deporte	0(0,00)	1(0,25)	0(0,00)
3.6.Consumo, publicidad y la recreación	3(0,82)	0(0,00)	2(0,14)
3.7.Lo nacional, regional y lo latinoamericano.	12(3,28)	9(2,30)	27(2,00)
4.PENSAMIENTO SOCIAL	20(5,47)	10(2,55)	46(3,40)
4.1.Teoría Social	20(5,47)	8(2,04)	41(3,03)
4.2.Epistemología	0(0,00)	2(0,51)	5(0,37)
5.FAMILIA,GÉNERO,SEXUALIDAD	33(9,04)	55(14,0)	152(11,2)
5.1.Género	10(2,73)	25(6,39)	90(6,67)
5.2.Juventud	9(2,46)	16(4,09)	12(0,88)
5.3.Infancia y Vejez	3(0,82)	5(1,28)	15(1,11)
5.4.Sexualidad	5(1,36)	0(0,00)	20(1,48)
5.5.Familia	6(1,64)	9(2,30)	15(1,11)
6.POBLACIÓN Y ESPACIO	51(13,9)	84(21,4)	365(27,0)
6.1.Lo Demográfico	6(1,64)	2(0,51)	66(4,89)
6.2.Salud y Enfermedad	13(5,36)	18(4,60)	130(9,63)
6.3.Ecología y Ambiente	6(1,64)	10(2,55)	72(5,33)
6.4.Lo urbano y la vivienda	12(3,28)	12(3,07)	44(3,26)
6.5.Lo rural y lo agroalimentario	14(3,83)	42(10,7)	53(3,92)
TOTAL	365(100)	391(100)	1349(100)

blema de la capacitación y el aprovechamiento científico y tecnológico en el trabajo, y el sector informal. Esto indica la existencia un interés con presencia numéricamente importante hacia la atención de problemáticas relacionadas con el trabajo y las organizaciones.<sup>19</sup>

Llama la atención la importante participación en las áreas sobre “población, espacio y equipamiento” y “familia, género y sexualidad” así como la menor participación en áreas como educación, violencia y derechos humanos, la atención a grupos vulnerables, entre otros. Ahora, debería preocupar el bajo interés hacia áreas como la Universidad, la Formación del Sociólogo, la Teoría Social y Epistemología.<sup>20</sup>

Al revisar el carácter de las instituciones (ver Cuadro No.2) las Universidades cuentan con una participación mayoritaria (en un porcentaje superior al 45%, llegando incluso al 80,2% en el Congreso de 1995). Los centros e institutos de investigación independientes tienen una presencia de 14% en promedio mientras que otras categorías

<sup>19</sup> La separación entre producción de conocimientos y su utilización se está comprimiendo hasta fusionarse en algunos puntos, remarcándose el predominio de la cara conocimiento–destrezas frente al conocimiento representación (Brunner, 1996).

<sup>20</sup> Lo que reafirma la tesis de Vergara sobre la casi nula investigación epistemológica en la región (Vergara E. y Gomariz M., 1993; Vergara, 1996).

abarcen porcentajes muy bajos. Esto indica dos cosas: (a) las Universidades siguen siendo —independientemente del importante incremento en el número de centros e institutos de investigación independientes— el re-

Cuadro 2

CARÁCTER DE LA INSTITUCIÓN DE DONDE PROVIENEN LAS PONENCIAS PARTICIPANTES EN LOS CONGRESOS LATINOAMERICANOS DE SOCIOLOGÍA (1991, 1993, 1995)

CARÁCTER INSTITUCIONAL	ALAS-91	ALAS-93	ALAS-95
1. Universidades	244(66,8)	184(47,0)	1082(80,2)
2. Centros e Institutos-Irv	53(14,5)	60(15,2)	176(13,0)
3. Comunidades	4(1,09)	0(0,00)	4(0,29)
4. Gobiernos	7(1,91)	6(1,52)	30(2,22)
5. Otros	3(0,82)	3(0,76)	11(0,81)
6. No se precisa el carácter	54(14,7)	138(35,0)	46(3,40)
TOTAL	365(100)	391(100)	1349(100)

fugio de la mayor parte de la investigación que se realiza en las ciencias sociales de la región; y (b) estos eventos logran reunir a un público estrictamente universitario con mínima participación de sectores extrauniversitarios, sea porque no les interesa o porque no están en capacidad de asistir. Esto último hace difícil cualquier posibilidad de convertir a estos eventos en espa-

cios de comunicación y encuentro entre todos los sectores de docencia, investigación e intervención en el área social de la región (más allá de la institucionalidad universitaria). Esto también reduce la posibilidad de organizar un sistema latinoamericano de investigación en ciencias sociales que permita una participación mucho más democrática en la circulación de experiencias e información debido a la minimizada capacidad de intercambio.<sup>21</sup>

Para terminar, un último punto a considerar es lo concerniente a lo que se ha denominado la “indigenización” de las ciencias sociales. Este término, ideado por el africano Akinsola Akiwowo, remite a un enfoque que incorpora y privilegia el uso —en tanto sea posible— de los elementos nativos de cada una de las reali-

<sup>21</sup> “(...)Se sabe que los congresos no son instrumentos eficientes para ello [para hacer circular la información]. El Congreso es necesariamente una actividad social, en donde se conocen amigos y se discute en el plano personal y por corto tiempo, pero no se discute como en clases, sistemáticamente un problema (...)” (Silva Michelena, 1964:43).

Sin embargo, en los últimos años junto a los Congresos profesionales se han venido estableciendo los Congresos y Encuentros de Estudiantes. A pesar de la crítica de Silva Michelena creemos que estos son eventos todavía medianamente válidos para confrontar e intercambiar —de un modo más o menos eficaz— experiencias e información sobre lo que se hace en la región. Tampoco sería esperar mucho de ellos.

dades sociales en su estudio, análisis y explicación, así como la apropiación de las experiencias locales para generar una perspectiva holística del hombre en sociedad (Albornoz, 1991:14–18).

En América Latina no hay interés en las ciencias sociales de la región en cerrarse, sino más bien tratar de expandir la que ha sido una de sus grandes ventajas: su capacidad para sintetizar propuestas de todo el mundo y aprovecharlas —a veces de un modo poco cuidadoso epistemológicamente— con gran capacidad apertura, manteniendo una noción de conciencia sobre la naturaleza particular de la región.

Esta situación permite a las ciencias sociales de la región tener —en mayor o menor grado— conciencia de su propia particularidad. Esto, al momento de construir visiones de futuro, es fundamental.

*Ciudad Universitaria de Maracaibo*

Marzo de 1997.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALAS. *Memorias del XVIII Congreso Latinoamericano de Sociología*. La Habana: Asociación Latinoamericana de Sociología, 1991.

ALAS. *Memorias del XIX Congreso Latinoamericano de Sociología*. Caracas: Asociación Latinoamericana de Sociología, 1993.

ALAS. *Memorias del XX Congreso Latinoamericano de Sociología*. México: Asociación Latinoamericana de Sociología, 1995.

ALBORNOZ, Orlando. *La Sociología en Venezuela*. Caracas: Monte Avila Editores, 1970.

ALBORNOZ, Orlando. *Sociología y Tercer Mundo*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1991.

ALVAREZ DE HETIER, Lucy y RAMOGNINO, Nicole. "Ambigüedades, antinomias y paradojas de la formación profesional en el Trabajo Social". *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas*. 1992, No.69; Maracaibo: Universidad del Zulia.

- BRUNNER, José Joaquín. "Investigación social y decisiones políticas: el mercado del conocimiento". *Nueva Sociedad*. 1996, No.146; Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- CAPRILES, Elias Y HOCEVAR, Mayda. "Enfoques sistémicos en Sociología: discusión sobre las teorías de Capra, Luhmann y Habermas con referencia a Bateson, Von Foerster y Feyerabend". *Trasiego*. 1992, No.4-5; Mérida: Universidad de los Andes.
- CARDOSO, Fernando Henrique y FALETTO, Enzo. *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación Sociológica*. México: Siglo XXI Editores, 1979.
- CASTRO, Gregorio y SILVA MICHELENA, Hector. *José Agustín Silva Michelena: Una sociología sin treguas*. Caracas: Fondo Editorial Trópikos, 1987.
- CIRIZA, Alejandra y FERNANDEZ, Estela. "La ilustración americana, continuidad y ruptura con respecto a las "Luces" españolas". *Revista de Filosofía*. 1993, No.16-17; Maracaibo: Universidad del Zulia.
- CORTES, Luis. "Two methodological strategies for a history of science course". *Interciencia*. 1994, No.5, Vol.16; Caracas: Asociación Interciencia.

- DURAND, Jean Pierre y WEIL, Robert. *Sociologie Contemporaine*. París: Editions Vigot, 1989.
- FALETTO, Enzo. "La Cepal y la Sociología del Desarrollo". Pág.191-204. *Revista de la CEPAL*. Abril 1996, No.58; Santiago: CEPAL.
- FALETTO, Enzo y RAMA, Germán. "Cambio social en América Latina". *Pensamiento Iberoamericano*. Julio-Diciembre 1984, No.6; Madrid:ICI/CEPAL.
- FALS-BORDA, Orlando. "El tercer mundo y la reorientación de las ciencias contemporaneas". *Nueva Sociedad*. 1990, No.107; Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- FREIRE, Paulo. *Entrevista a Paulo Freire*. Caracas: Cuadernos de Educación,1982.
- GREY, Peter. "Entre la reforma y la contraofensiva revolucionaria". *Nueva Sociedad*. 1987, No.90; Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- JARAMILLO, Jaime Eduardo. "La Sociología en América Latina. Etapas y Desafíos". *Memorias del Primer Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Sociología*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1992.

LOPEZ PIÑERO, José María. *La Ciencia en la historia hispánica*. Barcelona: Salvat Editores, 1982.

MIRES, Fernando. *El discurso de la Miseria o la crisis de la Sociología en América Latina*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1993.

RITZER, George. *Teoría Sociológica Clásica*. Madrid: McGraw Hill/ Interamericana de España, 1993a.

RITZER, George. *Teoría Sociológica Contemporánea*. Madrid: McGraw Hill/ Interamericana de España, 1993b.

ROJAS, Ileana Y HERNANDEZ, Jorge. *Balance crítico de la Sociología Latinoamericana*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1987.

SILVA MICHELENA, José Agustín. "Problemas de la Escuela de Sociología y Antropología (participación)". *Memorias X Aniversario de la Escuela de Sociología y Antropología*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1964.

SONNTAG, Heinz R. *Duda/Certeza/Crisis. La evolución de las Ciencias Sociales en América Latina*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1989.

- STRIMSKA, Zdenek. "La noción de paradigma sociológico como modelo epistemológico de la práctica científica". *Teoría y Sociedad*. 1981, No.1-2; Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- TORRES-RIVAS, Edelberto. "Retorno al futuro. Las Ciencias Sociales vistas de nuevo". *Nueva Sociedad*. 1990, No.108; Caracas. Editorial Nueva Sociedad.
- URBANEJA, Diego Bautista. "Consideraciones sobre metodología de las historias políticas". *Politeia*. 1976, No.5; Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- VERGARA, Jorge. "En torno ala formación sociológica en tiempos confusos". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. 1996, No. 2-3, Vol.2; Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- VERGARA E., Jorge y GOMARIZ M., Enrique."Teoría, epistemología y poder en la sociología latinoamericana de los noventa". *Fermentum*. 1993, No.6-7; Mérida: Universidad de los Andes.
- ZEA, Leopoldo. *Filosofía de la Historia Americana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.
- ZEA, Leopoldo (Comp.). *Pensamiento positivista latinoamericano* (2 tomos). Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1980.

ZEMELMAN, Hugo. "Horizontes históricos y conocimiento social". *Memorias del Primer Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Sociología*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1992.

# En Cuba revolucionaria: espacios intermitentes para la sociología

AYMARA HERNANDEZ MORALES<sup>1</sup>

## PRETEXTOS PARA ESTE INTENTO

**A**nivel internacional existe un consenso bastante amplio en torno al criterio según el cual la sociología pasa por una fase de crisis en la que se hace sentir la ausencia de modelos explicativos de carácter teórico eficaces y convincentes, lo que condiciona un escepticismo generalizado en las construccio-

<sup>1</sup> Licenciada en Sociología por la Universidad de La Habana. Docente en la misma Universidad y fundadora del grupo de investigación “La sociología en Cuba”. Este ensayo tiene como antecedentes la tesis de grado “Sociología de la sociología. Un análisis crítico de esta ciencia en Cuba a partir de 1959” (Universidad de La Habana, 1995), elaborada en coautoría con María del Rosario Díaz Mañalich, a quien la autora agradece su colaboración.

nes teóricas actuales; importantes autores de América Latina han descrito también como crítica la situación de la Sociología Latinoamericana.<sup>2</sup>

La crisis o el término de los “Estados de compromiso o populistas” y el consecuente advenimiento de los nuevos regímenes militares en América Latina, sumados a la crisis del socialismo que provocó el término de los regímenes del Este, favorecieron en la región, la declinación de los tres paradigmas que han intentado explicar el funcionamiento de las sociedades latinoamericanas: Cepalismo, Dependentismo y Marxismo. Esto se ha visto reforzado con la llegada a Latinoamérica del postmodernismo, que a la par que genera un nuevo paradigma, asienta la crítica a las interpretaciones explicativas, estimulando y perpetuando la carencia de construcciones teóricas alternativas.<sup>3</sup>

Si bien es reconocida esta crisis de paradigmas por la comunidad latinoamericana, en una ponencia central del XIX Congreso de ALAS se demostró que ésta no es la

<sup>2</sup> Se destacan los trabajos de Sonntag, Calderón, Quijano, Lechner, González Casanova, Vessuri, entre otros.

<sup>3</sup> Sonntag, H. (1988): *Duda/Certeza/Crisis. La evolución de las Ciencias Sociales en América Latina*, UNESCO y Editorial Nueva Sociedad, Venezuela.

única dimensión de la crisis teórica de la sociología en la región.<sup>4</sup>

Según esta perspectiva, el declinar de las teorías sociológicas encierra tanto una “crisis epistemológica” del modelo de científicidad expuesto por los clásicos, como la incapacidad actual de generar un modelo alternativo que dé respuesta a esta situación. Otro aspecto detectado de esta crisis se refiere a una “crisis de interpretación” expresada en la dificultad para elaborar representaciones globales que sean coherentes con el objeto de reflexión: la sociedad latinoamericana.

Aunque es parte de la comunidad latinoamericana, la situación en este aspecto no se ha comportado de modo similar al resto de la región. Sin pretender olvidar las diferencias en las historias locales de la sociología en cada uno de esos países latinoamericanos, este trabajo pretende argumentar la existencia de una historia peculiar en Cuba, determinada por la construcción de un modelo político-económico diferente del resto de nuestra región, a partir de la revolución cubana.

<sup>4</sup> Vergara, J. y E. Gomariz (1993): Teoría, Epistemología y Poder en la Sociología latinoamericana de los 90. Un análisis desde la perspectiva de su crisis teórica, *Revista venezolana de Sociología y Antropología*, año 3, No. especial 6 y 7, enero-agosto, p.179-201, ULA, Mérida, Venezuela.

Sin la intención de considerar al caso cubano una excepción, este trabajo pretende el rescate de la historia de esta disciplina, desconocida para los intelectuales cubanos y como una contribución necesaria para entender el desarrollo regional en América Latina de esta ciencia. A pesar de los caminos tan polémicos que ha vivido la sociología en Cuba, no encontramos publicado ningún trabajo que reconstruya los caminos pisados por los sociólogos y la sociología en el país. De este modo, este trabajo se presenta como el primer acercamiento, sometiéndose a la discusión dentro del quehacer reflexivo social latinoamericano y no solamente a la crítica desde una perspectiva cubana.

Cuba, a partir de la revolución, ha sido tomada muchas veces, tanto por sus logros como desaciertos, como punto de referencia en la intelectualidad latinoamericana encargada de la reflexión social. Es por esa razón que este trabajo intenta una desmistificación de los cursos reales intermitentes que esta ciencia fue encontrando o que le fueron dados en una experiencia de construcción de una alternativa socialista en nuestro continente.

Al analizar el estado actual de las Ciencias Sociales en Cuba en base a la opinión que sobre el tema expresan nuestros científicos sociales parece no existir un consenso que reconozca la existencia de una crisis.

La idea de la no existencia de una etapa de crisis se apoya en el argumento de que en los años '90 se ha producido lo mejor de nuestras ciencias sociales. Esta tesis se basa en algunos de los resultados de estos años: el Atlas Etnológico, los estudios sobre Juventud, algunos estudios rurales y agrarios y en el satisfactorio trabajo de centros científicos como el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) y el Centro de Estudios de América (CEA).

Desde esta posición se reconoce la carencia de interpretaciones teóricas interpretativas globales sobre nuestra realidad, pero se arguye que parcialmente ha sido abordada de forma loable. En el caso específico de la Sociología se plantea la existencia de una etapa de apertura que comenzó con la reinstitucionalización de esta ciencia que definió un espacio propio a partir del año 1990.

Dentro del grupo que defiende la tesis de la existencia de una crisis, una primera posición la describiremos como aquella que reconoce una "crisis del paradigma", entendiéndose la interpretación soviética del marxismo como el paradigma aceptado ideológicamente hasta fecha reciente, alrededor del cual giró el grueso de la producción del conocimiento social cubano. Este paradigma generó una manera de pensar dogmática y anquilosada, que marcó negativamente la producción autóctona de nuestras Ciencias Sociales.

Esta percepción está reflejada en trabajos publicados por filósofos en los primeros años de la actual década, donde se analizaba el estado del Marxismo en Cuba ante la difícil coyuntura ideológica que creó para la Revolución Cubana el fracaso del socialismo europeo. Algunos científicos que mantienen una posición cercana a la anterior, sostienen que aún el dogma persiste sin que haya una ruptura real y profunda con él, pues no se han producido alternativas a esta situación, ni una renovación profunda que incluya reales debates y publicaciones. Piensan, también, que al carecer de este marxismo dogmático estamos en un vacío, pues las Ciencias Sociales cubanas están incapacitadas para dar respuesta a esta situación.

Existen otras posiciones que se refieren a la crisis pero, desde otras dimensiones. Una de éstas caracteriza a la situación como una “crisis de talentos” entre los científicos sociales cubanos.

Otra línea de argumentación, busca en el enfoque cultural la conceptualización del status actual de las ciencias sociales: no se han constituido como subculturas y las políticas que para ellas se diseñen deben conducir a la cristalización de las mismas.<sup>5</sup>

<sup>5</sup>Nuñez Jover, J.: Las ciencias sociales en la encrucijada de la cultura, trabajo inédito.

Según esta propuesta las ciencias sociales cubanas necesitan marcos institucionales estables, publicaciones periódicas, control colectivo de los resultados, paradigmas compartidos y en pugnas, agendas académicas definidas y sobre todo, la existencia de relaciones horizontales (entre grupos de investigación, investigadores, etcétera) para afianzarse como subculturas. Lamentablemente estas condiciones no han caracterizado a nuestras ciencias sociales. La dependencia del centro político y la determinación ideológica tan fuerte que ha sufrido estas ciencias, demuestran la existencia de relaciones verticales (relaciones entre los centros productores de ciencia y el poder político) que han condicionado un clima de tensión en las comunidades científicas, obstaculizando su formación como subculturas.

Plantea esta perspectiva que las ciencias sociales cubanas necesitan de su estudio histórico, epistemológico y sociológico que pueda ayudar a su revitalización. La historia se utilizaría para ahondar en los procesos históricos de la constitución de estas ciencias; la epistemología discutiría los métodos y preferencias teóricas y la sociología analizaría preferentemente las formas de institucionalización en que han ido cristalizando nuestras ciencias sociales.

El estudio que aquí presentamos pretende iluminar algunas zonas de este análisis tridimensional para el caso específico de la Sociología. Desde una perspectiva his-

tórica, abordaremos de alguna manera un análisis epistemológico, pero enfatizaremos en la visión sociológica al estudiar el proceso de institucionalización de esta ciencia en Cuba a partir de 1959, año en que triunfa la Revolución cubana.

La intermitencia tan peculiar de esta ciencia en nuestro país nos tent a tratar de lograr una reconstrucción de su camino recorrido. Sin agotar toda la profundidad que sugiere tal empeño ofreceremos algunas notas sobre la enseñanza de la Sociología —fundamentalmente en la Universidad de La Habana—, el comportamiento de las publicaciones, la práctica investigativa y el potencial científico de la comunidad sociológica cubana.

#### LA SOCIOLOGÍA ACADÉMICA

Debemos comenzar con algunos antecedentes. En 1900 la Sociología había comenzado a impartirse por primera vez como asignatura en la Universidad de La Habana. Su nico profesor, hasta 1916, fue Enrique José Varena. Después ocupó la Cátedra Sergio Cuevas Zequeira, quien profesó por diez años sin introducir ningún cambio en los planes de estudio. En el curso 1926–1927 tomó posesión Roberto Agramonte y Pichardo quien presentó un nuevo programa para la asignatura.

A partir de los años treinta la enseñanza de la Sociología comenzó a extenderse por toda la Universidad con Sociología General, Cubana, Pedagógica y Moral. En 1940 se creó la Cátedra Historia y Sociología aunque sólo mantuvo este nombre por dos años.

Poco a poco todas estas experiencias docentes desaparecieron. En 1960 ya no se impartía ninguna asignatura de Sociología en esta Universidad.

Junto a todas las transformaciones que trajo consigo el proceso revolucionario iniciado en 1959, nacieron los intentos de la creación de la carrera de Sociología en la Universidad de Oriente.

En 1948 se había creado la Universidad de Oriente. Mientras en la Universidad de la Habana la producción de conocimientos y la calidad de los profesores merma- ban, por estar inmersa en las luchas políticas, la calidad del profesorado en Oriente era alta. Como copia fiel del sistema norteamericano, el nivel de exigencia era muy elevado. Además, los estudiantes tenían acceso a una biblioteca muy sólida y existía un ambiente favorable para el desarrollo intelectual. Eran comunes los conciertos de afanados músicos, las conferencias de personalidades y los eventos científicos.

En medio de este ambiente, comienzan Juan Ibarra y José Luis Gálvez, bajo la dirección de Franz Stettmeier, un psiquiatra de origen alemán con orientación psico-

analista, a elaborar el primer plan de estudio para abrir la carrera de Sociología en 1959. Este grupo se dirigió a La Habana en busca de la validación de su propuesta y se apoyó para ello en personalidades como Raúl Roa, destacado intelectual cubano; Alfonso Bernal del Riego, profesor que aplicó muchas encuestas académicas, y Vilma Espín, personalidad política cercana a la Universidad de Oriente y cuyo criterio era indispensable para obtener el apoyo de las nuevas autoridades revolucionarias.

Se aprobó un plan para una carrera de cinco años, incluyendo el doctorado y desde sus inicios se vinculó a investigaciones prácticas.

En este plan de estudio no se impartía la Filosofía; se estudiaban diversas doctrinas sociales y se completaba la formación con Economía y Psicología. Se sumaban a este plan Sociologías Concretas como Urbana, Rural, Trabajo y Grupos y en cada semestre se incluían seminarios sobre distintas técnicas como la entrevista, el cuestionario y el *Survey*. Al finalizar tercer año, después de lograr planear proyectos sociales, recibían el título de Técnicos sociológicos. Con un año más de práctica en distintas instituciones del gobierno recibían el título de Licenciados en Sociología. Se implementó la posibilidad de hacer el Doctorado, pero las asignaturas no llegaron a ser definidas.

El manual que se utilizaba para la enseñanza de la Sociología era el de Recasens Sichés, un ex-Catedrático de la Universidad de Madrid radicado en México, investigador del Centro de Estudios Filosóficos y profesor de la Facultad de Derecho de la UNAM. En este libro no se hacía énfasis en las grandes escuelas sociológicas, aunque se abordaban algunos pensadores y sobre todo daba premisas esenciales para un principiante en el estudio de esta ciencia: fundación, objeto, dimensión científica, etcétera. Con un espíritu claramente positivista, en este manual a la Sociología no se le atribuía plenamente la función de transformación social, sino sólo su capacidad de estudiar la realidad. *“La Sociología (...) no ofrece recetas, ni métodos para transformar la sociedad, solo estudia los hechos tal y como ellos son”*.<sup>6</sup> Esta percepción pudo haber influido en el rol social que asumiría el sociólogo. El saldo de esta escuela, que graduó su último curso en 1966, fue de 34 sociólogos.

En 1962, con la Reforma Universitaria, se cierra la carrera, pues la sociología no apareció entre las escuelas que se concebían para la Facultad de Humanidades.

Esta Reforma quería lograr un cambio en el sistema de educación superior el cual declaraba *“desvertebrado, tocado por la corrupción y sobre todo, inservible a los*

<sup>6</sup> Sichés, Recasens (1958): *Tratado General de Sociología*, Editorial Porrúa, México, p. 3.

*altos fines de la renovación y el desarrollo económico, político y rural de nuestra patria*".<sup>7</sup>

Desde los inicios de la Revolución la bandera de la ciencia fue enarbolada como una de las riquezas más importantes que debía explotar el proyecto naciente en medio de la marginación tecnológica que se avecinaba. *"El mundo del mañana es el mundo de la ciencia y es el mundo de la técnica y ningún pueblo que no domine la ciencia y la técnica tendrá el más remoto lugar en el mundo del mañana"*.<sup>8</sup>

Respecto a las ciencias sociales, esta reforma plasma la primera imagen que sobre ellas asumía el proyecto revolucionario. La nueva coyuntura imponía la necesidad de priorizar el desarrollo de las ciencias sociales duras en relación a las investigaciones sociales. Al respecto se plantea en la Reforma: "Se necesita un mayor número de técnicos y profesionales ligados a la producción, como los ingenieros, que de económicos, abogados y expertos en otras ciencias sociales".<sup>9</sup>

Entre las pautas organizativas que traz esta reforma, estuvo la creación de facultades, escuelas y departamentos. Surgió la Facultad de Humanidades con sus

<sup>7</sup> *Revista Universidad de La Habana*, 1962, p. 31.

<sup>8</sup> Castro Ruz, Fidel (1964): Discurso pronunciado en la inauguración de la ciudad universitaria José Antonio Echevera, La Habana.

<sup>9</sup> *Idem* al 6.

escuelas: Filosofía y Letras, Historia, Ciencias Políticas, Educación y Economía. Como se aprecia, la Sociología no apareció como carrera. Otras Ciencias Sociales como la Psicología entraron dentro de la Facultad de Ciencias y, por tanto, obtuvieron un mayor reconocimiento. Esto justifica, en parte, porqué años más tarde fue esta escuela la que asumió la demanda social de estudios de corte sociológico.

A pesar de este punto de partida, el espíritu renovador y revolucionario de los años 60 que también inundó a la Universidad, dejando atrás su anquilosamiento y academicismo para tratar de hacer ciencia de amplia vocación social, favoreció en cierta medida que no se dejaran de hacer investigaciones sociales.

Desde la máxima dirección de la Revolución se incentivó la idea de una universidad que se vinculara a la práctica social. *“El concepto mismo de la función de la Universidad se amplía y cada vez comprendemos mejor que una universidad tiene que ser algo más que un centro donde unos van a enseñar y otros van a aprender en los libros o en los laboratorios; que el concepto de universidad tiene que entrañar la investigación, pero no la investigación que se hace solamente en el aula, en un laboratorio sino la investigación que hay que realizar a*

*lo largo y ancho de la Isla, la investigación que hay que realizar en la calle*".<sup>10</sup> *"Es evidente que uno de los grandes deberes de la Universidad es hacer sus prácticas profesionales en el seno del pueblo"*.<sup>11</sup>

A partir de 1965, con la creación de los Equipos de Investigaciones Económicas, comenzó una nueva etapa en la Universidad. Las características fundamentales de este período fueron: *"la representación de la mayor parte de las Facultades en el trabajo investigativo; la irrupción del estudiantado universitario en esta nueva y compleja actividad; el enfoque investigativo a través de las multidisciplinas, mediante la creación de colectivos de profesores y estudiantes para el estudio y solución de una determinada tarea; y la participación de las áreas universitarias en la problemática nacional, mediante estudios y trabajos de apoyo directo a la producción"*.<sup>12</sup>

En el caso de las investigaciones sociales, las diversas escuelas de la Facultad de Humanidades realizaron estudios constitucionales, jurídicos, históricos y sociales.

<sup>10</sup> Castro Ruz, Fidel (1971): Discurso pronunciado en la Reunión con la directiva de la CUT, Chile.

<sup>11</sup> Guevara, E. (1970): Obras 1957-1967, Colección Nuestra América, Editorial Casa de las Américas, p. 74.

<sup>12</sup> Granados, R. y W. González (1982): La investigación científica en la Universidad de La Habana. Breve esbozo histórico, Revista Conferencias y estudios de historia y organización de la ciencia, No. 29, septiembre, ACC.

Muchos de los resultados de estas investigaciones incidieron directamente en distintas comunidades y regiones del país. La Facultad de Humanidades, la Escuela de Historia, de Filosofía y Letras, de Ciencias Políticas y el Departamento de Filosofía, tuvieron a su cargo estos primeros intentos de lo que, sin saberlo, serían las primeras investigaciones de corte sociológico realizadas en la Universidad de la Habana.

Como consecuencia, se fueron desarrollando dos polos en la Universidad que se interesaron en la ciencia sociológica. Uno de ellos estuvo en el Departamento de Filosofía, que era muy cosmopolita y mantenía un significativo intercambio con todo el mundo. El espectro teórico dentro de este Departamento era muy amplio y la Sociología se incorporó a sus referencias. Incluso en 1968 se les asignó la primera beca de FLACSO en Sociología. El otro polo que comenzó a interesarse fue el de los psicólogos de la Universidad, que promovieron la creación del Departamento de Sociología en 1968, sobre todo por el gran número de trabajos que demandaba el Ministerio del Interior sobre estudios delincuenciales y comunidades agrarias estatales.

Este departamento se abrió con fines investigativos, pero sin metas docentes. Su objetivo fundamental era el de efectuar investigaciones sociológicas que respondieran a las diferentes solicitudes de estudios de la realidad social. Ninguno de sus fundadores era sociólogo debi-

do a que no se incorporó ningún graduado de la escuela oriental. Se realizaron estudios en la Isla de la Juventud, en el Plan Ceiba, en Machurrucutu y en centrales azucareras, predominando los estudios agrarios.

Muy pronto este departamento comenzó a necesitar más personal especializado. Se captaron estudiantes de otras carreras con el objetivo de formarlos dentro del departamento como técnicos para realizar investigaciones sociológicas. El plan fue creado por el mismo departamento y sufrió muchas variaciones en su aplicación.

Desde el comienzo de la enseñanza de la Sociología en la Universidad de La Habana se le dio alguna importancia a la Filosofía, a diferencia de la escuela precedente de Oriente. Se impartía desde primer año Materialismo Histórico y más tarde Historia de la Filosofía. También desde el primer semestre se incluía un espacio para la discusión y reflexión de las teorías sociológicas con la asignatura Historia de la Sociología. La formación se completaba con la Economía Política y la Historia. La Sociología era dividida en General y Aplicada: Familia, Desarrollo y Trabajo.

Esta concepción de la Sociología que nace en 1969, en su pretensión de formar técnicos para que apliquen los instrumentos, enfatizaba la actividad empírica, lo cual se evidencia en el componente matemático que abarcaba cinco semestres.

Las polémicas teóricas eran muy frecuentes en las distintas asignaturas. En algunas conferencias, especialistas cubanos y extranjeros contrapusieron sus posiciones e interpretaciones teóricas ante diversos problemas sociológicos.

El primer grupo de graduados que culminaron en 1971, recibieron el título de Licenciados en Sociología por medio de una resolución especial del Ministro de Educación. Con la cual también se benefició el segundo ingreso, cuyo plan se alargó a cuatro años, por lo que este segundo grupo no se graduó hasta 1973.

En los sucesivos programas implementados (hasta la última graduación de 1980) progresivamente se le concedió mayor peso y prioridad a los conocimientos filosóficos respecto a los sociológicos, comenzó a impartirse el *Idioma Ruso* pues se asumió que era necesario para la traducción de la nueva bibliografía, el amplio componente matemático se sustituyó por especialidades más afines como Estadística y Demografía, los métodos cuantitativos fueron priorizados en relación a los cualitativos y los conocimientos teóricos se mantuvieron relegados a un reducido espacio.

Además, a partir de 1975, comienzan a impartirse asignaturas que desde su nombre ya asumen un compromiso epistemológico e ideológico: Introducción a la Sociología Marxista e Historia y crítica de la Sociología Burguesa Contemporánea; esta última asignatura

constituía el unico espacio para la discusion y reflexion sobre todas las teorías sociologicas no marxistas, y suponía un juicio ideologico condenatorio a priori. Se impartía en el ultimo ano y anteriormente los estudiantes ya habían recibido las sociologías específicas, lo que nos sugiere que no podían tener referencias claras de otras metodologías no marxistas pues las conocieron posteriormente.

Esta asignatura se alejo cada vez mas de un analisis de las teorías en sí. En ella se evaluaban las corrientes, buscando las diferencias teoricas y metodologicas respecto al marxismo, considerado como un modelo teorico unitario y omnicomprensivo.

Este modo de entender al marxismo no ocurrio solamente en los países socialistas; fue característico tambien en Latinoamerica. *La polemica y la discusion se encerraban casi exclusivamente en el marco de referencia marxista, cometiéndose una exageracion pedagógica. Ese modelo de escuela de Sociología atornillo en torno a un pensamiento que degenero en dogma.*

La adopcion en diferentes esferas de la vida social cubana de elementos sustanciales del modelo sovietico de socialismo, proceso que adquirio notable fuerza en los anos setentas, ejercio tambien influencia sobre la institucionalizacion de la sociología cubana.

Al aceptarse la "*idea trinitaria*" sobre las ciencias sociales del marxismo que validaba solamente a la Econo-

mía Política, el Comunismo Científico y la Filosofía, otras ciencias sociales como la Sociología no encontraron espacio dentro del marxismo. En casi todos los países socialistas predominó el criterio de que el materialismo histórico era la posible Sociología Marxista. Aunque algunos científicos sociales argumentaron diversos criterios opuestos, esta posición se convirtió en dominante.

El Departamento de Sociología desapareció en el curso 1976–1977 para formar parte del de Comunismo Científico, dentro de la Facultad de Filosofía e Historia. Incluso un encuentro latinoamericano de Sociología coordinado por ALAS y la Universidad de La Habana para finales del año 1976, fue suspendido. También se interrumpió la conexión que se mantenía con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) que no se reanudó hasta 1981.

En 1975, en el Primer Congreso del Partido Comunista Cubano (PCC), se había aprobado una Resolución sobre el tipo de investigaciones que debían hacer las ciencias sociales, en la que el predominio de los temas sociológicos es apreciable.

Este documento<sup>13</sup> reflejaba lo que llamamos la segunda imagen que sobre las ciencias sociales asumía el proyecto cubano. Se abogaba por la necesidad de hacer in-

<sup>13</sup> Informe al primer Congreso del PCC, 1975, La Habana.

investigaciones, pero al utilizarse en el documento los terminos *“habitos heredados”*, *“sostienen”*, y *“supervivencias”*, se refleja una concepcion de estas ciencias mas bien como un elemento que permitiría eliminar las enfermedades que dejo la sociedad anterior. Al parecer las ciencias sociales no eran plenamente concebidas como capaces y necesarias para estudiar y criticar el proceso social real que se llevaba a cabo en nuestro pais a pesar de que formalmente se les atribuía la funcion de la direccion científica de la sociedad.

En la practica investigativa, en el caso de los temas que requirieron la investigacion sociologica, la demanda fue cubierta por otras ciencias: la Psicología, por el prestigio que fue adquiriendo como ciencia a partir de 1962, obteniendo un mayor reconocimiento social y la Filosofía, por la importancia que le atribuía la concepcion sovietica trinitaria sobre las ciencias sociales (siempre que se autodefiniera como marxista).

Muchos investigadores hicieron Sociología sin saberlo. Esto genero que lo sociologico se hiciera difuso e impreciso. El camino que había recorrido la Sociología para lograr su definicion como ciencia quedo interrumpido. Primeramente, con la creacion del Departamento (1968), la Sociología se definía por sus temas. La comunidad, la familia, la prevencion social se convirtieron en problemas casi exclusivamente sociologicos. A partir de 1970 el perfil sociologico comenzo a definirse por

un conjunto de instrumentos y técnicas que llegaron a considerarse propios de la Sociología (encuesta, entrevista, etcétera). La indefinición que provocó la ruptura de este proceso dejó sus huellas en el desarrollo posterior de esta ciencia.

Para los últimos estudiantes de Sociología que ingresaron en el curso 1976–1977, que fue por cierto la matrícula más numerosa, se había elaborado un plan de cinco años, que posteriormente se redujo a cuatro por considerarse a la Sociología una carrera en liquidación.

Cuando los estudiantes que habían comenzado su carrera en los cursos 1975–1976 y 1976–1977 se encontraban cursando el tercer año, se les impulsó a que se especializaran en Comunismo Científico, por la necesidad de profesores que había para impartir el marxismo en todas las carreras universitarias. El título de Licenciados en Sociología con especialidad en Comunismo Científico expedido para estas graduaciones expresa la confusión reinante en este período.

En este propio año 1976 en que cerró la Sociología, se creó la carrera de Filosofía con tres especializaciones: Materialismo Histórico, Materialismo Dialéctico y Sociología. En realidad no se articuló la especialidad en Sociología hasta 1986, pues se consideró saturado nuestro medio de sociólogos.

Esta concepción de la sociología laceró el reconocimiento que había alcanzado esta como ciencia. Al ser considerada como un apéndice de la filosofía se creaba una percepción, que aún persiste dentro de otros científicos sociales, de la sociología como un grupo de técnicas y el sociólogo como un técnico que aplica los instrumentos. Esto generó una relación difícil y hostil entre la sociología y la filosofía, por ser considerada la primera como fuente de los datos sobre los cuales la segunda reflexiona.

En 1984 se reabre el Departamento de Sociología sin motivos explícitos para su apertura. Se presume que puede haber estado motivada por las demandas investigativas que recibía la Universidad, que en alguna medida necesitaban de la Sociología.

Dentro de este nuevo Departamento se creó una Comisión de Especialistas (actualmente se le denomina Comisión de Carrera) que comenzó a pensar en la idea de articular la Sociología como una especialidad de la carrera de Filosofía, única posibilidad institucional en aquellos momentos. Esta comisión estuvo integrada por profesores del Departamento y por sociólogos de otras instituciones como el Centro de Estudios sobre la Juventud (CESJ) y el Instituto de Opinión del Pueblo. Al parecer, la Comisión de Filosofía no se mostró partidaria de favorecer esta idea. Se planteaba que la teoría era lo importante, pues con los datos se podía hacer cual-

quier tipo de lectura en contra o a favor; también se cuestionaba la existencia de un objeto de estudio independiente.

Se logró, después de arduas argumentaciones, que se articulara la especialización en Sociología en el curso 1986–1987, para los estudiantes de Filosofía que comenzarían a cursar su cuarto año.

El plan de estudio implementado mantuvo las características descritas para las últimas graduaciones. Retomaron la concepción del marxismo como omnicomprensivo al analizar las teorías sociológicas y filosóficas no marxistas con los mismos juicios a priori ya expuestos. Se mantuvieron las metodologías, las sociologías específicas, la Demografía y la Estadística. En realidad lo que se hizo fue concentrar las asignaturas sociológicas que anteriormente se impartían durante la carrera, en dos años que duraba la especialización.

Reabrir la carrera de Sociología en la Universidad de la Habana requirió de un gran esfuerzo por los integrantes del Departamento de Sociología, aunque se apoyaran en otras instituciones y personalidades. Se explotaron diversas vías para que la máxima dirección del país recibiera un documento elaborado por el Departamento donde se argumentaba la especificidad de la sociología y la necesidad de la formación de sociólogos.

Los argumentos se basaron en la nueva imagen que sobre las ciencias sociales se aprecia en los documentos del Cuarto Congreso del PCC, llamadas a esclarecer la complejidad y el alcance de las transformaciones de nuestra realidad. *“Nuestras Ciencias Sociales y Humanísticas debilitadas en el pasado por la falta de auténtico debate científico y la tendencia a copiar y repetir supuestas verdades establecidas por otros, están llamadas a resurgir con fuerza y hacer sentir su papel en la investigación, el conocimiento y la transformación de nuestras realidades sociales”*.<sup>14</sup> Si bien no se enfatiza en la capacidad real de las Ciencias Sociales para elaborar teorías sociales, la función de estudio y crítica de la realidad es rescatada.

Desde esta perspectiva partieron los argumentos para reabrir la carrera y se enfatizó en la posibilidad del sociólogo de interactuar, reforzándose la idea del sociólogo en las investigaciones territoriales.

En 1990 surge el plan que implementó la apertura de la carrera. Aunque no era concebida como una especialidad de la Filosofía, se reafirma su base en la Filosofía Marxista. Esta nueva concepción asumió como función social del sociólogo *“la dirección, planificación y pro-*

<sup>14</sup> Llamamiento al Cuarto Congreso del PCC, 1990, p. 5.

*nóstico del desarrollo de los procesos sociales de la sociedad*".<sup>15</sup>

Reabrió en el curso 1990–1991 con un plan de cinco años en la Universidad de Oriente y en la de la Habana, con planes de contenido similares, aunque en su aplicación puedan existir algunas diferencias.

Este nuevo plan mantuvo el peso de los conocimientos de corte filosófico. Se mantuvieron la Metodología, la Estadística y la Demografía, y se agrega la Computación. Mientras las técnicas cuantitativas se modernizan y se profundizan, las cualitativas mantienen un espacio muy pobre. Desaparecieron las asignaturas teóricas con juicios a priori en sus nombres. En el caso del pensamiento cubano y latinoamericano se aborda a todo el pensamiento social, soslayándose la especificidad de lo sociológico. La Economía Política y la Filosofía se mantienen como complementos de la formación.

Dentro de los aciertos de este programa está la creación de los talleres sociológicos para vincular al estudiante a la práctica investigativa desde el primer año. También está la inclusión por primera vez de la Antropología, con el objetivo de entender y enriquecer lo social desde otras perspectivas afines y la ampliación de las sociologías específicas: Sociología Agraria, Urbana,

<sup>15</sup> Profesión sociólogo, caracterización de la carrera, 1990, p. 1.

del Conocimiento, de la Salud, de la Religión, de la Mujer, de la Familia, Evaluación de proyectos sociales, Estructura Social, Juventud y Generaciones.

Con la experiencia de varias graduaciones de especialización en Sociología dentro de la carrera de Filosofía, comenzó a impartirse este Plan C, que aún en la actualidad sigue sujeto a debate y modificaciones que se han ido ajustando de acuerdo a las necesidades y demandas de la carrera.

Muchas propuestas de modificaciones se han planteado en la comisión de carrera a lo largo de estos años. Se tiende al aumento y prioridad de asignaturas de corte sociológico; se reconoce la carencia en metodologías cualitativas y se aboga por cierto espacio para la Epistemología. Se impulsa la idea de estudiar de un modo más eficiente y reflexivo las teorías sociológicas, así como la introducción a la especialidad. La investigación práctica es apreciada como un eslabón básico de la formación desde los primeros años, por eso se intenta mejorar la continuidad de los talleres. La Filosofía y la Historia se convierten en disciplinas necesarias para la formación, pero en ningún momento deben primar ante lo sociológico. La posibilidad de cursos optativos y facultativos que satisfagan los intereses individuales es muy apoyada. Empezar en primer año por el análisis a través de la observación de esferas aisladas de la realidad se percibe

como base para crear en el alumno un modo distinto de aproximarse a ella.

El claustro del Departamento de Sociología, con un promedio de edad joven, ha logrado, una homogeneidad y un ambiente científico favorable que permite independencia de trabajo en un clima solidario y de crítica a las diferentes investigaciones.

Otro de los logros del Departamento ha sido líneas de investigación importantes, vinculando la experiencia adquirida con la docencia. Tal es el caso de los grupos de Mujer y Familia, Antropología y el Equipo de estudios rurales. Sin embargo, diversificar los temas de investigación puede contribuir a mejorar la docencia de las sociologías específicas al basarse en las prácticas investigativas de los profesores del Departamento, sin tener que recurrir a personas que en realidad no cuentan con la preparación necesaria.

Sigue siendo un objetivo lograr el adecuado balance entre lo teórico y lo empírico–metodológico, lo cual se acepta como un desafío de la Sociología como ciencia. La meta a alcanzar a muy largo plazo es la de una escuela bien formada teóricamente y con una fuerte práctica de investigación.

## LA PRÁCTICA INVESTIGATIVA EN OTRAS INSTITUCIONES

Actualmente se reconoce como la primera investigación de corte sociológico realizada después del triunfo de la Revolución, la que en su momento dirigió Jorge Risquet, reconocida personalidad política del proceso revolucionario. Se analizaba la estructura de propiedad en el Segundo Frente Oriental y teóricamente se apoyó en los conceptos de clase y estructura social del marxismo.

En la década del 60 las investigaciones de corte sociológico se concentraron en los estudios multidisciplinarios que se hicieron a través de la Universidad. Existieron otras instituciones, pero el matiz sociológico en las investigaciones que llevaron a cabo fue muy pobre. Con la creación del departamento de Sociología en 1968, la Universidad se centraba en lograr rigor científico en las investigaciones sociales. Mientras tanto, otras instituciones como el Instituto Cubano de Investigaciones y Organización de la Demanda Interna (ICIODI), el Grupo de Desarrollo de las Comunidades y el Grupo de Opinión del Pueblo, realizaron investigaciones donde lo más importante era lograr un inmediato impacto social.

Entre los finales de la década de los 60 y en los años 70 surgieron otros grupos que mantuvieron cierta perspectiva sociológica: la Sección de Investigaciones Sociales

de la UJC, el Centro Técnico de Control de la Vivienda, el Instituto de Desarrollo de la Salud, el Instituto de Planificación Física (IPF), y el Instituto de Ciencias Sociales (ICSO).

A partir del año 1980 ocurrió una explosión en la creación de instituciones para la investigación en Ciencias Sociales, debido a la aprobación en el Segundo Congreso del PCC de la Resolución sobre la ciencia y la técnica.

En este documento se abogaba por el incremento de la efectividad del trabajo científico y se recomendaba profundizar en la planificación de la ciencia y el perfeccionamiento de las instituciones científicas, estimulando la creación de centros de investigación. Respecto a las investigaciones sociales se reconoció que no habían seguido el mismo ritmo de las demás, por lo que se recomendaba que el PCC asumiese plenamente el papel rector en este ámbito. A pesar de que las investigaciones sociales no se encontraron entre las ocho tareas de investigación priorizadas, en los años 80 se crearon centro para la investigación social.

En esta década surgieron: el Instituto de Investigaciones del Trabajo y la Seguridad Social, el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), el Instituto de Investigaciones Económicas, el Centro de Estudios de la Cultura Juan Marinello, el Centro de Estudios de la Radio y la Televisión, el Centro de Investigación Financiera, el Centro de Investigaciones y Desa-

rollo de la Música, la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN), el Centro de Estudios sobre la Juventud (CESJ), el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), el Centro de Investigaciones de América Latina (CIAL), el Centro de Estudios de América (CEA), el Centro de Estudios de África y Medio Oriente (CEAMO), el Centro de Estudios de la Historia y Organización de la Ciencia (CEHOC), el Centro de Estudios para la Educación Superior (CEPES), el Instituto Nacional de Investigaciones sobre Ciencia y Técnica (INICT), entre otros. Dentro de la Universidad también surgieron algunos centros como el Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) y el Departamento de Estudios sobre el Desarrollo (DES).

En muchos de estos centros, por los temas que investigaron, se incursionó, en mayor o menor medida, en la sociología. Sobre todo se utilizó su arsenal instrumental para recopilar la información empírica necesaria. Las investigaciones que se realizaron eran fundamentalmente socioeconómicas y demográficas.

La investigación con perspectiva sociológica más global y abarcadora llevada a cabo en estos años, fue la realizada entre 1978 y 1984 en la Isla de la Juventud. Se estudió la estructura social y el modo de vida. Desde el punto de vista metodológico utilizaron técnicas como la encuesta, la entrevista y el trabajo con la información primaria recogida en documentos y archivos.

La investigación sociológica de estos años era fragmentada. Los sociólogos ubicados en diferentes centros estudiaron de manera aislada campos y esferas variadas, pero no existía una sistematicidad investigativa en función de un plan coherente de desarrollo social. Aunque las investigaciones mantuvieron un matiz casi exclusivamente empírico, reflejaban la situación real de la sociedad cubana, sin embargo sus resultados en general fueron desestimados y no se introdujeron en la práctica social.

En 1986 se introdujeron cambios organizativos y conceptuales sobre la Investigación en la Academia de Ciencias de Cuba (ACC), que favorecieron en cierta medida el desarrollo de la Sociología. Las investigaciones se dividieron en varios grupos. En el caso de las Ciencias Sociales se integraron a tres de estos grupos creados.

Ninguno de los proyectos serían económico, demográfico, culturológico, ni sociológico puramente. Se integraron diversas perspectivas y enfoques, aunque en algunos proyectos por los objetivos propuestos primó una perspectiva sobre otra.

Dentro de los Programas Científico-Técnicos, grupo en el que se incluían los proyectos más importantes para la toma de decisiones en la estrategia del país, el Programa Juventud mantuvo un gran peso sociológico y es

considerado por la Dirección de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba<sup>16</sup> como la investigación sociológica más vasta e importante que se ha realizado en el país.

Esta afirmación se apoya entre otras razones, en sus dimensiones y en el gran número de investigadores y sujetos de investigación que enroló. Por primera vez se logró articular en torno a un problema sociológico un gran grupo de disciplinas, siendo la Sociología el centro de los otros enfoques. Su diseño y su concepción fueron propiamente sociológicos. El diseño metodológico fue muy complejo. Se articuló la teoría de la socialización con una gran diversidad de técnicas como encuestas, entrevistas, técnicas proyectivas, investigación acción, observación participante y experimentos sociales. Además, se lograron articular enfoques globales de la sociedad cubana con enfoques regionales específicos.

En esta investigación participaron muchas instituciones, siendo el CIPS el centro rector. Muchos investigadores, incluso la Universidad de La Habana, debieron abandonar sus preferencias y prácticas investigativas para insertarse en este proyecto.

Por su parte en el grupo de Problemas de Ciencias Sociales se agruparon proyectos importantes, pero que

<sup>16</sup>Hoy Ministerio de la Ciencia, la Técnica y el Medio Ambiente.

no se consideraron decisivos para la toma de decisiones. Dentro de este grupo el proyecto de Estructura Social fue casi absolutamente sociológico. Se logró una caracterización de la estructura social y su evolución en Cuba.

Para las investigaciones clasificadas como Problemas ramales, en el caso de las Ciencias Sociales, se incluyeron proyectos que respondían a una rama determinada, considerados de menor dimensión. Muchas de estas investigaciones mantuvieron alguna perspectiva sociológica, aunque fuese en diferentes grados. Entre los más importantes se encuentran: El progreso científico-técnico en Cuba y su efectividad y El perfeccionamiento de la formación profesional del estudiante en la Educación Superior.

Casi todas las propuestas de estas investigaciones se pusieron en práctica. Se han utilizado como apoyo para la adopción de leyes, algunas de gran impacto social. A diferencia de la desestimación que sufrieron las investigaciones sociológicas en los años anteriores las propuestas de estos estudios encontraron mejor vía para su realización. La paternidad de estos resultados se perdió. Al utilizarse como material para el discurso político, cobraron la paternidad del orador.

El impacto social que produjo el período especial, provocó que entre 1990 y 1994 no se articularan nuevos proyectos de investigación en Ciencias Sociales de rele-

vancia, sino que la práctica investigativa se concentrara en detectar problemas muy concretos que se hacían palpables en la sociedad cubana.

A partir de este año 1995 se pusieron a funcionar tres programas en Ciencias Sociales:

- ✦ Desafíos de la sociedad cubana
- ✦ Economía Mundial y Relaciones Internacionales
- ✦ Economía cubana

Como es apreciable, la perspectiva sociológica deberá concentrarse en el primero.

A pesar del avance que ha experimentado la investigación sociológica en Cuba, el estudio de los resultados de la práctica investigativa sugiere una articulación poco beneficiosa entre una visión teórica cercana al marxismo dogmático (o dentro de él) y una visión de la investigación empírica propia del estructuralismo (o próxima a él), que expresa una gran influencia de la Sociolgia norteamericana. Se trata de un conjunto ecléctico donde difícilmente empiria y teoría puedan fecundarse. En general la apelación a la teoría y la elaboración de productos teóricos ha sido muy deficitaria.

Sigue siendo un desafío articular empírica y teoría. Por ejemplo, si bien al concebir los proyectos de investigación correspondientes a Programas y Problemas se trató, en una fase inicial, de responder a la necesidad de

teorizar, al disgregarse en los subproyectos y parcializarse en los diferentes centros, la articulación teórica se perdió.

Todo esto parece sugerir que, entre nosotros, la práctica investigativa sociológica se mueve entre dos extremos: al decir de Wright Mills, entre la gran teoría y el empirismo estrecho, aunque algunas instituciones tratan de vincular ambos polos.

#### LAS PUBLICACIONES CON ESPACIOS PARA LA SOCIOLOGÍA

##### *Libros publicados*

Existe un hecho que constituye un punto de inflexión al analizar las publicaciones cubanas. Hasta 1978 Cuba no se había insertado en las leyes internacionales sobre el derecho de autor en las publicaciones. En la gran ofensiva por la educación y la cultura que desarrollaba el proceso revolucionario, Cuba se mantuvo al margen de los convenios y leyes internacionales que limitaban las publicaciones. Esta coyuntura propició un determinado comportamiento en las publicaciones.

Esta situación de las editoriales cubanas, en medio de la coyuntura ideológica del proyecto naciente, propició a partir de 1966 la publicación de literatura sociológica.

Hasta mediados de la década del '70, aparecieron los temas de las comunidades, la asistencia y la prevención social, la mujer, la familia, la religión, la cultura y las clases sociales. La Sociología compartía su espacio con la Antropología, la Etnografía y la Etnología. Se editaron libros de autores importantes como Morgan, Wright Mills, Klein, Gorz, Mariátegui, Lévi-Strauss, Gordon Childe, Max Weber, Mario Bunge, Mattelard, Dorfman, Durkheim, entre otros.

Se publicaron obras de diferentes orientaciones teóricas y además, a partir de 1971, aumentaron las publicaciones que responden a una preocupación por la metodología, instrumentos y técnicas de la ciencia, pues el desconocimiento de esta materia y la enseñanza de la Sociología en la Universidad, imponían esta necesidad.

A mediados de la década del '70, Cuba comienza los convenios con el CAME, en una coyuntura donde muchos estudiantes cursaban sus estudios en los países socialistas y el idioma ruso y sus terminologías inundaban las aulas en todos los niveles, incluyendo la enseñanza de la sociología. En ese contexto se produjo un viraje en el tipo de publicaciones que promovieron las editoriales cubanas. Además, en 1978 se aprueba la Ley cubana sobre el Derecho de Autor, que creó otras regulaciones que impidieron la publicación de muchos libros y autores importantes, por no contarse con los recursos financieros para pagar sus derechos.

A partir de 1975 comienza a apreciarse este cambio en la orientación teórica de las publicaciones sociológicas en Cuba. La literatura procedente de la interpretación soviética invade las editoriales. Esta herencia estigmatizó a la Sociología cubana posterior, condicionando a su vez las premisas teóricas para su desaparición como ciencia independiente y su conversión en un apéndice de la Filosofía. Las publicaciones se concentraron en autores como Andreieva, Zdravomislov, Konstantinov, Ashin, Vladislav, Kuprian, Shviriov, Afanasiev, Oizerman, cuyos textos se utilizaban como material de estudio para la formación de los sociólogos cubanos. Casi el 60% de lo publicado entre 1975 y 1980 pertenecía a esta tradición sociológica, que enarbolaba la idea de que *“la Sociología marxista-leninista entraña el materialismo histórico como teoría sociológica general y metodológica”*.

Durante estos años (hasta 1990) el sistema editorial cubano mantuvo características que obstaculizaron el desarrollo de las publicaciones de manera general: divorcio entre los factores económico (comercialización) y técnico (producción) de las publicaciones, antagonismo de intereses entre editoriales y talleres poligráficos (cultural y productivista, respectivamente) y retraso tecnológico.

Las preferencias ideológicas de este período, unido a esta situación editorial y a las restricciones económicas,

fueron reduciendo el espectro de las publicaciones, el cual se orient al modelo de teorización dominante en los países del llamado socialismo real. Debe comprenderse que no se trata sólo de una imposición, sino que en la conciencia colectiva de los cientistas sociales se creía en la superioridad de este paradigma.

A partir de 1980, comienzan a disminuir las publicaciones sociológicas, como reflejo de una carrera considerada en liquidación y la ruptura en la formación de especialistas, convirtiéndose estos en una *especie en extinción*. Si comparamos lo publicado entre 1980 y 1984, con un período similar de cuatro años de 1975 a 1979, el número de publicaciones disminuyó en un 40%.

La carencia de una imagen en estos años que reconociera el valor real de las Ciencias Sociales y que no las minimizara frente a las ciencias duras, provocó que las publicaciones de este grupo de ciencias no fueran priorizadas. Los libros de ciencias técnicas y los libros para la educación tuvieron mejor suerte.

La Sociología encontr oportunidades en la Editorial Ciencias Sociales. Se dirigieron los esfuerzos a delimitar y definir claramente las diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales que habían aparecido bajo el título de Sociología. Una vez lograda esta diferenciación comenzaron a prepararse libros para la edición. La familia, la Sociología Rural, la Dirección Científica de la sociedad y las reflexiones sobre las deficiencias de nues-

tra realidad fueron temas que recibieron gran apoyo de la redacción por ser considerados de vital importancia para la elaboración y rectificación del quehacer social.

En el caso de los análisis sobre la realidad cubana, la redacción de Sociología mantuvo interés en publicar estudios que abordaban los problemas que se iban haciendo visibles en la sociedad cubana. Pero la sobreideologización que sufrían las ciencias sociales, la monoteorización dogmática y la negación a la Sociología de su papel polemizador, crítico y de teoría social, limitaba el interés por este tipo de publicaciones.

Resultaba muy difícil encontrar buenos trabajos de autores cubanos y hubo que insistirle a muchos para que entregaran libros a la editorial. La mayoría de las publicaciones fueron tesis en opción a candidato a doctor modificadas para la edición.

Gracias a esta labor, entre 1985 y 1989 aumentan las publicaciones, llegando a superar los niveles que se habían alcanzado entre 1975 y 1979. Aparecieron muchos libros de autores cubanos: Jorge Hernández, Ileana Rojas, Niurka Pérez, Ricardo Machado. Los prólogos de estos libros compartían una posición teórica cercana (o dentro) de la tradición soviética, que alternaba en el mejor de los casos con la alemana. Se continuaron editando autores como Andreieva, Meier, Podmarkov, Assman, básicos para la enseñanza de la Sociología que se había reiniciado en 1986, como una especialización de la Fi-

losa. Estos trabajos eran considerados el mejor resultado sociológico de estos tiempos.

No podemos hablar de los años '90 en la Editorial de Ciencias Sociales al margen de toda la sociedad cubana inmersa en el llamado *Período Especial*. Carencias materiales y estrecheces tecnológicas son factores de peso que han traído como consecuencia que el volumen de publicaciones se haya reducido en gran medida respecto a décadas anteriores. Sin embargo, quizás habrá que agradecer, al menos en el aspecto editorial, estos años difíciles. El proceso de selección de ejemplares es mucho más riguroso y sólo llegan a los talleres aquellos que tienen mayor calidad y demanda. La economía pas a ocupar el papel rector y la comercialización del libro recobra la importancia que deb haber tenido, sólo que el sujeto del mercado no es el consumidor cubano sino el lector extranjero.

El neoliberalismo y la crisis de América Latina, las perspectivas y pronósticos para Cuba dentro de esa realidad, el espacio creciente del turismo, la contemporaneidad tan discutida del marxismo, el florecimiento de la religión y la mujer, son temas que han ido sido tratados por autores cubanos y abren a la discusión científica áreas que habían estado ausentes hasta ahora de las publicaciones en Ciencias Sociales.

### *Las revistas publicadas*

En el caso de los artículos sociológicos publicados en las revistas cubanas el comportamiento es similar al de los libros.

La década del 60, que removió tantos valores y estructuras, inundó de espíritu creador las páginas de las revistas cubanas de aquellos años.

En Cuba existían intelectuales que mantenían diversas visiones respecto al marxismo. Entre ellas, se contraponían una visión dogmática que extrapolaba conceptos y categorías mecánicamente, y otra tendencia más viva, crítica y contradictoria, que intentaba aplicar los aportes teóricos del marxismo a la realidad cubana.

Las revistas se hicieron eco de muchas polémicas en los campos de la reflexión artística, económica y filosófica. En esta época marcan pauta dentro del ámbito de las publicaciones periódicas, las revistas *Pensamiento Crítico* y *Referencias*.

*Pensamiento Crítico* publicó autores como Louis Althusser, Jean Paul Sartre, Bertrnad Russell, Roland Barthes, Perry Anderson, André Gorz, Henry Lefevre, James Petras y muchos más. Primaba el criterio de que no debían estudiarse y publicarse solamente los autores marxistas, para lograr promover una ciencia social problematizadora y diversa.

Por su parte la revista *Referencias* inició la publicación de una serie de artículos que analizaban la situación de América Latina. Estructurada en volúmenes antológicos sobre diferentes temas, brindaba al lector diversidad de enfoques sobre la realidad latinoamericana. Los criterios políticos e ideológicos de la Redacción no determinaron la exclusión de autores para su publicación. Pensadores como Theotonio Dos Santos, André Gunder Frank, Armand Mattelart, Amilcar Herrera, Darcy Ribeiro, relevantes en las ciencias sociales latinoamericanas, eran familiares en sus páginas. También Umberto Eco y otros teóricos de la Comunicación en los Estados Unidos, como Lazarfeld y Berelson, fueron publicados.

Además existía otra publicación periódica que, constituyendo el espacio por excelencia y más inmediato de los intelectuales vinculados a la Universidad, mostraba el comportamiento de las ciencias sociales en el ámbito académico: la *Revista Universidad de La Habana*.

Llama la atención el poco espacio que en los años 60 encontraron los temas de Sociología en esta revista. Se reflejaba con claridad la idea de impulsar la Psicología como la ciencia capacitada para dar respuesta a los estudios sociales que reclamaba el nuevo proyecto, que en muchos casos necesitaban de la perspectiva sociológica.

Después de creado el Departamento de Sociología de la U.H. en 1968, los artículos sociológicos comenzaron

a reaparecer en la revista. Sin embargo, a partir de 1975, cuando se asume el modelo dogmático del marxismo, que promovía el no reconocimiento de la Sociología y que motivó el cierre de la carrera, la presencia de artículos de corte sociológico comienza a disminuir. Nuevamente se refleja en la revista la idea de que la Psicología asuma las investigaciones sociales de corte sociológico.

En los años 80, las revistas *Universidad de La Habana* y la *Revista Cubana de Ciencias Sociales* (creada en 1983), se dedicaron a tratar de buscar y justificar un espacio para la Sociología dentro de la teoría marxista.

En ambas revistas se publicaron artículos que en cierto modo defendieron un espacio para la Sociología. Algunos autores reconocían una relativa independencia de esta ciencia con respecto al marxismo como filosofía y teoría política y trataron de llamar la atención sobre la importancia de desarrollar los conceptos.

La inquietud ante la especificidad de lo sociológico no se produjo solamente en Cuba sino también en el campo socialista. Se dejaba entrever que existían problemas que el materialismo histórico no podía abordar.

En la URSS, algunos autores planteaban la necesidad de lograr niveles intermedios en la Sociología y empezaron a surgir nuevos enfoques sobre la existencia de niveles específicamente sociológicos. También coexistía otra posición que argumentaba que la Sociología

debía estudiar procesos estructurales y de funcionamiento. Este ultimo enfoque llego a abandonar la matriz del marxismo para hacerse dependiente del estructural-funcionalismo. En Cuba este ultimo tipo de trabajos no fueron publicados. Estos enfoques solo eran referidos por algunos profesores formados en ese país.

Independientemente de reiterarse la idea de asumir al materialismo historico como la teoría sociologica general, en algunos artículos de la *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, existio una preocupacion por el tema de nuestras realidades latinoamericanas.

A principios de los años '80, se produjeron algunos intentos de renovacion conceptual. Se evidencio cierta apertura del mundo universitario hacia sus homologos latinoamericanos, sobre todo con Mexico y en vinculacion con el Programa de la ACC.

Hasta cierto punto se hicieron algunas críticas a conceptos marxistas como el de modo de vida. Sin embargo, la propia literatura soviética a la hora de analizar las teorías como las de movilidad social y la teoría del conflicto, que eran muy rechazadas por pertenecer a la sociología burguesa, se circunscribían a tratar de traducir esos conceptos y por prudencia cambiaban sus nombres a la vez de enriquecerlos y hacer aportes a los ya existentes.

Una característica de la mayoría de los artículos publicados en estos años en la *Revista Cubana de Ciencias Sociales* como sociológicos, la constituía la falta de reflexión y de crítica autóctona. En ellos no se mostraron esfuerzos de teorización sociológica.

Otra aparición común en esta revista, eran los trabajos sobre investigaciones aplicadas en sectores de la realidad y sobre la metodología y las técnicas sociológicas a aplicar (de mayoría cuantitativas). Muchos de estos trabajos fueron dedicados a temas como tiempo libre, utilización de la estadística en las investigaciones, los medios de comunicación masiva, el modo de vida familiar, la estructura socioclasista, la planificación social, el nivel de vida, las necesidades en el socialismo, entre otros.

También en esta revista aparece la Sociología relacionada con la Psicología. Algunos trabajos de Psicología social abordaron parcelas de lo sociológico, de manera que la delimitación concreta del ámbito de cada ciencia se hacía confusa. En este tipo de estudios los temas fundamentales abordados fueron lo relativo a la juventud, la vinculación laboral, la personalidad y la formación de las nuevas generaciones, temas que también eran analizados desde otras perspectivas como la pedagógica, por ejemplo.

El año 1985 marcó en comienzo en la URSS de la Perestroika y el proceso conocido como la Glasnost, que

terminarían con la desintegración de este país en los inicios de 1990. Cuba se hizo eco de ese proceso convulso. A partir de 1989, la *Revista Cubana de Ciencias Sociales* publicó algunos artículos a raíz de los lineamientos aparecidos para las Ciencias Sociales en el Llamamiento al Cuarto Congreso del Partido, donde se insistió en el papel de las ciencias sociales.

#### RECURSOS HUMANOS DE LA COMUNIDAD SOCIOLÓGICA CUBANA

Determinar los recursos humanos de la comunidad sociológica cubana resulta muy difícil. La intermitencia institucional de esta ciencia contribuyó a que algunas personas, actualmente reconocidas como miembros de esta comunidad, provengan inicialmente de otras formas no sociológicas. Las maestrías y doctorados en temas sociológicos han constituido una vía para autodefinirse como sociológicos dentro de los cientistas sociales cubanos.

Al sumar los datos de los graduados en los distintos momentos de la institucionalización académica de la Sociología en Cuba obtenemos un total de más de 500 personas graduadas, pero resulta muy difícil determinar cuántas de estas personas se vinculan a la práctica sociológica real. Suponemos que, debido a la omisión que sufrió esta ciencia a mediados de la década de los

'70 y que se mantuvo por más de diez años, muchos sociólogos deben haber abandonado el ejercicio de la práctica sociológica como tal.

Desde la primera edición de los folletos de posgrados del MES en 1977, los posgrados de Sociología aparecieron dentro de otras ciencias. El grueso se incluyó entre los de Filosofía, ya que la Sociología se había convertido en un apéndice de esta ciencia. No es sino hasta el curso de 1984-1985 que aparecen agrupados de manera independiente, coincidiendo esta fecha con la reapertura del departamento.

Los posgrados de corte sociológico que predominaron hasta 1991 son los referidos a la Metodología y Técnicas para la Investigación, que representan el 44.4%. Este dato contrasta con la cifra de los posgrados de corte teórico que sólo representaron el 8.6%. Además, este mínimo espacio para la reflexión teórica mantuvo la característica fundamental de la reflexión en las Ciencias Sociales cubanas en este período: abrazando una concepción dogmática del marxismo se emitían juicios valorativos a priori respecto a toda corriente no marxista.

Como vemos, en estos años los posgrados no se dirigieron a tratar de suplir las deficiencias que los sociólogos cubanos heredaban de los niveles de pregrado. Los esquemas se reproducían. Se mantuvo la carencia de estudios sobre la teoría sociológica y se concentraron

los esfuerzos en la metodología. Sin embargo, como aspecto positivo se aprecia en los ultimos años un incremento y diversificacion de los cursos de posgrados referidos a las diferentes sociologías específicas en los ultimos años.

La vía fundamental de acceso a la maestría de los sociologos cubanos ha sido, a lo largo de estas tres decadas y media, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Sin embargo, la intermitencia de la Sociología en Cuba tambien se aprecia en este aspecto, pues muchos años se perdio la posibilidad de enviar personas a cursar estos estudios.

Algunos de los maestros en sociología no provienen de una formacion sociologica inicial. El cierre de la carrera de Sociología en varias ocasiones no ha propiciado esta logica continuidad. En total se han graduado, aproximadamente, 10 personas, que al obtener su maestría se han incorporado activamente a la comunidad sociologica cubana.

Esta cifra de maestros es mınima si la comparamos con el total de sociologos que se han graduado en Cuba. La FLACSO no debería constituir la unica vía, pues el total de becas de esta Facultad debe ser repartido entre todos los países latinoamericanos, por lo que el numero de graduados cubanos continuaría siendo mınimo.

En el caso de los doctorados, hasta fecha reciente no había sido reconocida la figura del sociólogo de manera independiente. No ha existido un tribunal específico donde se defiendan las tesis de los sociólogos. Esto hace muy difícil calcular el número de doctores de la comunidad sociológica cubana.

Los sociólogos han recurrido, fundamentalmente, a tribunales de Historia, Economía y Filosofía para defender sus tesis y obtener el doctorado en una de estas ciencias.

Hemos considerado un estimado de 15 doctores dentro de la Comunidad sociológica cubana. Esta cifra también resulta muy pequeña si la comparamos con el total de sociólogos graduados y el total de doctores de las Ciencias Sociales en Cuba.

El número de doctores que existen en las ciencias sociales de nuestro país es sorprendente. A pesar de la minimización que sufrieron estas ciencias ante las ciencias duras, ocupan un lugar relevante entre el número de doctores de las distintas ramas de la ciencia. En 1987 el número de doctores en ciencias sociales significaba el 25% del total nacional. Esta cifra continuó en ascenso y actualmente ocupan casi el 30% del total de doctores de nuestro país.

Sin embargo, el lugar de los sociólogos cubanos en esta cifra global es muy pobre. Sólo representan el 1% del

de doctores de Ciencias Sociales. La creación de tribunales independientes puede ser el primer paso para que la Sociología cubana se incorporara al acelerado ritmo de doctorados que mantienen las ciencias sociales en nuestro país.

## CONCLUSIONES

La búsqueda de una autognosis de la Sociología como ciencia se reconoce internacionalmente como un asunto prioritario en las agendas de trabajo de los sociólogos contemporáneos.

Este ensayo argumenta como la Sociología en Cuba, desde 1959 hasta la actualidad, ha estado muy relacionada con el desarrollo político-ideológico de la sociedad. La relación entre este medio y las Ciencias Sociales se ha ido viendo a través de las distintas imágenes que sobre estas ciencias han reflejado los documentos del PCC.

Con la Reforma Universitaria de 1962, las Ciencias Sociales pasaban a un segundo plano. Las ciencias duras se beneficiaban al priorizarse en el proyecto naciente.

En el año 1975, en el II Congreso del PCC esta imagen varía y se reconoce espacio e importancia al desarrollo de las Ciencias Sociales, aunque fundamentalmente se le atribuye la capacidad de estudiar los problemas here-

dados de la sociedad anterior, que debían ser eliminados en el proyecto que cristalizaba.

A pesar de que en los próximos años se crearon instituciones para la investigación social no es hasta el IV Congreso del PCC que esta imagen experimenta un vuelco apreciable. Subyace en el Llamamiento al IV Congreso la idea de una ciencia social polemizadora y reflexiva, abogándose por estudios que abarquen los problemas inherentes al proyecto social vigente. Sin embargo, la visión ingenieril de esta ciencia se mantiene y su capacidad teórico-explicativa de la realidad social no es rescatada del todo.

Esta fuerte determinación política-ideológica que han sufrido las ciencias sociales cubanas y específicamente la Sociología, condujeron a la cristalización de un modelo de teorización que dejó sin espacio a la práctica sociológica, o que la prefiere en calidad de ingeniería social.

Desde la perspectiva académica la formación de los sociólogos cubanos ha sido un proceso discontinuo donde ha predominado la ausencia de formación teórica dentro de la carrera. Los sucesivos programas implementados reflejan poca atención a los aspectos teóricos propiamente sociológicos y un estrechamiento de las preferencias teórico-metodológicas asimilable a esta enseñanza, avanzándose hacia el modelo trinitario del marxismo que desplazó y anuló a la Sociología.

En el caso de los cursos de posgrado, éstos no se han dirigido a tratar de superar las deficiencias de los niveles de pregrado sin que las han reproducido, al concentrarse en las metodologías y dejar muy breves espacios para las teorías sociológicas.

En el tránsito de los años '60, '70 y '80 se palpa un avance en la estrategia de las investigaciones sociales en Cuba. Las instituciones han crecido cuantitativamente y se le ha prestado un atención creciente a la aplicación de algunos resultados investigativos. Sin embargo, el problema de la relación empiria-teoría también se presenta en la práctica sociológica de estas instituciones. Esto se ha estado matizando por el desencuentro lógico entre el marxismo y el estructuralismo. Un modo de hacer ciencia social estructuralista no puede lograr un contacto suficiente con una proclamación teórica marxista. Como consecuencia se obtiene una práctica sociológica que responde al modelo de Wright Mills: por una parte un teorización general y por otro lado un quehacer empírico estrecho.

En el caso de las publicaciones (periódicas o no) se manifiesta un estrechamiento de las corrientes teóricas, desde la apertura que marcaron la década de los '60 e inicios de los años '70, hasta una reducción que llegó a concentrarse en la traducción de autores soviéticos y, en alguna medida, alemanes. A partir de 1990 se intenta volver a ampliar los marcos de las publicaciones, pero la

crisis económica estimula una publicación dirigida al consumidor extranjero y no al nacional.

Tanto en las revistas como en los libros, la producción sociológica en estas tres décadas y media, no ha sido abundante. Las publicaciones se han concentrado en las sociologías específicas sobre todo para reflejar resultados de investigaciones aplicadas. La atención al debate teórico y la producción de teoría social ha sido muy escasa.

A través de distintos momentos en que se ha institucionalizado la formación de sociólogos en Cuba, se ha creado un potencial científico no muy pobre. Además, esta comunidad se ha enriquecido con personas, que si bien no provienen de una formación sociológica inicial, sus estudios posteriores y/o la práctica investigativa les han permitido incorporarse a esta comunidad científica. Sin embargo, los niveles de posgrado, las maestrías y los doctorados sí constituyen un espacio bastante reducido e insuficiente, al compararlo con el resto de las Ciencias Sociales de nuestro país.

Como es apreciable, las preferencias teórico-metodológicas de la Sociología en Cuba después de 1959 han estado determinadas por un conjunto de factores de la realidad cubana que han mantenido un trasfondo ideológico agudo. Esta determinación ideológica ha laceraado, como en el resto de las ciencias sociales, su comportamiento como subcultura. La superación de la ima-

gen ingenieril y sobreideologizada que sobre las ciencias sociales se ha mantenido, el funcionamiento real de la comunidad sociológica cubana en cuanto a publicaciones, debates, validación, superación, así como la búsqueda de una coherencia en la práctica sociológica real podrían contribuir a la formación de la sociología como subcultura. Sin embargo, se hace imprescindible un proceso innovador y creativo en nuestra sociedad que revitalice el papel de las ciencias sociales y genere políticas coherentes con su función cultural.

Impreso en los talleres de Editora Amigo del Hogar,  
en Santo Domingo, República Dominicana en 1998  
y en una tirada de un mil (1,000) ejemplares